ACTIVIDADES

DEPENDIENTES E INDEPENDIENTES DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

Departamento de Publicidad y Propaganda Teosófica

La misión de este departamento es amplísima por sus innúmeras y eficaces ramificaciones de divulgación de las verdades teosóficas. El Departamento Central edita hojas y folletos de estudio elemental y progresivo que los Departamentos Seccionales envían periódicamente a aquellas personas que no conocen la Teosofía, pero que tienen una cierta preparación; organiza conferencias en las diversas ciudades, y su objetivo fundamental es, en suma, difundir, por todos los medios, la luz teosófica para conseguir la regeneración de la humanidad y despertando aquellas almas que aspiren a sus enseñanzas trascendentales y que obren de acuerdo con el alto significado de la vida.

Secretario de Propaganda en España:
L. García Lorenzana.—Avenida Reina Victoria, 43. Madrid.

Fraternidad Internacional de Educación

Esta institución labora para agrupar a los individuos que consideren la educación como un problema vital y esten dispuestos a predicar y a *vivir* en la escuela y en el hogar las modernas teorías pedagógicas de: respeto a la individualidad infantil, amorosa disciplina, sentimiento de cooperación, etc. que preparan al niño para la Nueva Era.

Su actividad como núcleo, además de su relación internacional, está dedicada a la publicación de obras en español que estimulen la práctica de estas teorías; a la preparación de futuros maestros y a la fundación de escuelas nuevas. Para ello ha instituído tres fondos: «publicidad», «becas» y «Escuelas nuevas».

Oficina central en los países de habla castellana: Apartado 954. Barcelona.

Escuela Nueva Damón

Situada casi en el campo, en uno de los más bellos parajes de Barcelona, esta Escuela cumple en lo físico, moral e intelectual las condiciones requeridas por las Escuelas Nuevas: autonomía escolar, coeducación, internado, clases al aire libre, instrucción a base de conversaciones, con exclusión de libros de texto, trabajos manuales, educación artística, canto, gimnasia rítmica, etc.

La característica de la Escuela Nueva Damón es ofrecer al niño las máximas oportunidades de una vida nueva en la que existan las variadas manifestaciones de la actividad humana para desenvolver *Hombres y Mujeres*, es decir, individuos capaces de crear con su energía interior las formas de una Sociedad más elevada y pura que la de sus predecesores.

Para informes y pormenores dirigirse al Apartado 954. Barcelona (España).

Liga Internacional de Correspondencia

Esta liga tiene por objeto aplicar de un modo **práctico** y **organizado** entre los miembros de la S. T. y otras asociaciones afines del principio de FRATERNIDAD. Teje a través de todo el mundo la red de la amistosa relación entre hermanos para que la fraternidad no sea un vocablo vano, sinó la denominación viva de un conjunto de seres que se aman, comprenden y ayudan.

Los medios que emplea son: correspondencia entre individuos y también entre Ramas de la S. T., grupos de Juventud, etc.; intercambio de noticias internacionales en gran escala; intercambio de libros y revistas en todos los idiomas; facilitar los viajes y residencias a miembros en países extranjeros, dándoles información, cuidando de recibirles y atenderles, facilitándoles alojamiento y hospitalidad En una palabra, todo lo que tienda a actualizar en la vida el ideal de FRATERNIDAD sin distinción de raza, credo, sexo o clase.

Secretario Internacional: Mr. F. W. Rogers. 84 Boundar Road. Londres, N. W. 8. — **Secretario para España:** Apartado 563. — Barcelona. — España.

REVISADO POR LA CENSURA GUBERNATIVA

Imprenta de Juan Sallent.—San Quirico, 32 y Jovellanos, 24 al 28. — Sabadell

Mayo Año 1930



Órgano de relación entre los teósofos españoles e hispano-americanos

La responsabilidad de los artículos firmados corresponde a sus autores y a los traductores las traducciones	Toda la correspondencia, giros, suscripciones y colaboración al APARTADO 954. - Barcelona España

NUMERO EXTRAORDINARIO

H. P. BLAVATSKY

LA PERSONA Y LA OBRA

Uno de los más rotundos ejemplos de individualismo que oírece la historia es, sin duda alguna, la princesa rusa Helena Petrowna Blavatsky.

Una mujer, una maga que escapó a toda ley, según sus contemporáneos. Una iniciada que se sujetó a la gran Ley, según sus Maestros.

Y es que en nuestro pequeño mundo humano rigen los antagónicos de los principios eternos, por paradoja.

¿Lo comprenderemos así ahora porque la lente serena de los años nos permite contemplarla de lejos?

Se llama a Escipión cumbre de Roma. Si un alma de hombre es capaz de elevarse sobre las ruinas de la ciudad eterna, *caput mundi,* ¿qué no será esta moderna ciudad de las formas espiritualistas, condensadas alrededor y dentro de la Sociedad Teosófica, sobre cuyas frágiles perspectivas

cambiantes se extiende como un trazo ígneo la rúbrica de un nombre de mujer? Blavatsky es hoy, como lo fué un dia Escipión sobre la Roma eterna, la cumbre de la gran fábrica del moderno espiritualismo, *caput mundi.*

Cabeza del mundo, porque hoy las verdades inconmovibles se infiltran bajo diversas formas concretas, trazando insensiblemente la dirección del mundo futuro, de la sociedad futura.

Vinculados ya los conocimientos estos que ya laten doquiera, como una nueva vibracion terrestre y misteriosa, como el gigante aliento del lugar sagrado que llenara en la antigüedad los santuarios píticos, se afirma hoy el principio individual representado por Blavatsky, ajeno por completo al *apostolado imitativo y santificativo.*

Es la esencia de su grandeza individual la que se alza. Semillero de grandezas nuevas, distintas en su manifestación, antagónicas a menudo en sus concreciones y en sus definiciones, pero como ella justificadoras del Mensaje representado en el momento histórico, que es rebeldía en el choque con la inercia del pensamiento cristalizado, pero *obediencia a la gran Ley para el beneficio inmediato de la humanidad.*

Y el individuo triunfa sobre la norma. Lo dinámico sobre lo extático. Blavatsky sobre su obra concreta, la Teosofía sobre la Sociedad Teosófica. ¿No es ésta, acaso, la esencia del postulado de Krishnamurti?

. . . .

Fúllerton, el gran crítico, determinó en tres períodos la vida de Blavatsky, períodos que se han ido reflejando como un espejismo en la historia sucesiva de la Sociedad Teosófica·

El primero es el del fenomenalismo y maravillosidad. Período de relación asombrosa con el mundo invisible, sobre todo en el aspecto de magia. Justificación material, en síntesis, de los poderes ocultos de la naturaleza y del hombre. Corresponde al primer período de la S. T., agitado, caótico, movido, vitalizado.

El segundo período de Blavatsky fué el intelectual, en que escribió sus obras maestras y en que definió las doctrinas teosóficas y las tareas de Ramas. Este período norma-

lista, de credo y de dogma podriamos decir, aunque en más amplia orientación, ha dominado hasta ahora. Ha determinado el máximo período orgánico dentro de la S. T.

La tercera fase de la vida de Blavatsky se caracteriza por su misión de guía espirítual, por su influjo en el círculo secreto. Fué el período del espiritualismo puro, del misticismo en su acepción verdadera, tan distinta del misticismo empalagoso y espectacular y deshumanizado de los santos de las religiones positivas.

Aunque no lo parezca, este período de afirmación espiritual, en una modalidad libre, se insinúa entre los teósofos. No importa que las apariencias no lo confirmen bajo una organización solidificada y mancomunada. Para cada alma consciente se abre, en este período, el vínculo oculto, el *guía* que Blavatsky quería hacer de cada individuo, para si mismo.

Cuando esta realidad principalísima se vaya definiendo como un hecho, como el más alto y noble postulado de la vida nueva que ya empieza a renacer las antiguas visiones doradas, sabremos que las formas no tienen tanta importancia, que no existe antagonismo real entre los intérpretes de la viva voz de los dioses. Que ellos son como perlas ensartadas por el hilo de la vida universal. Y que en las altas regiones, ultra las concreciones turbadoras de este bajo mundo, resplandecen unidas como un collar de estrellas.

La Redacción





EL TEMPLO DE SALOMÓN MORADA RESPLANDECIENTE

El vulgo masónico persiste en considerar el templo de Salomón como fábrica arquitectónica con arreglo a las descripciones exotéricas de la Biblia, pero que los estudiantes de la doctrina esotérica diputarán siempre por mítica alegoría de la ciencia secreta.

Diluciden los arqueólogos si existió o no el templo de Salomón; pero ningún erudito versado en las terminologías cabalística y alquímica dudará de que es puramente alegórica la descripción del templo, según el tercer libro de los Reyes.

La construcción del templo de Salomón simboliza la gradual adquisición de la magia o sabiduría secreta; la evolución de lo terreno en espiritual; la manifestación física del poder y gloria del espíritu por medio de la sabiduría y genio del constructor, que al convertirse en adepto supera en poderío al mismo rey Salomón, emblema de sol o *Luz* del mundo real y subjetivo que brilla en la obscuridad del mundo objetivo.

En algunos puntos de Oriente, la ciencia secreta se llama el «templo de nueve pisos», cada uno de los cuales simboliza un grado de conocimiento.

En todos los países orientales se llaman «constructores» los estudiantes y maestros de la ciencia secreta y de la religión de sabiduría, pues construyen el templo de los secretos conocimientos. A los adeptos activos se les da el nombre de *operarios* o constructores prácticos y a los neófitos se les llama constructores teóricos. Los primeros demuestran con obras su domino de las fuerzas naturales, mientras que los segundos están aprendiendo los rudimentos de la sagrada ciencia. Los desconocidos fundadores de las primitivas asociaciones masónicas tomaron de Oriente estas denominaciones.

A pesar de las adulteraciones de los intérpretes, se trasluce el significado original de las palabras atribuídas a Jesús: «Tu eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella». *Pater* y *Petra* significaban para los hierofantes, que transmitían al sucesor la interpretación trazada sobre las tablas de piedra en la iniciación final.

Una vez conocido el misterio de estas tablas, que le revelaban el misterio de la creación, el iniciado se convertiría en *constructor*, pues ya estaba familiarizado con el *dodecaedrón* o figura geométrica que sirvió de módulo a la construcción del universo. A lo aprendido en los anteriores grados de iniciación acerca de las reglas arquitectónicas, añadíase entonces el empleo de la cruz, cuyos equiláteros y simétricos brazos simbolizan la planta del templo espiritual, y cuya intersección representaba, según Pitágoras, el punto primordial, el elemento de toda existencia, la primera idea concreta de la Divinidad. Desde aquel momento era ya *maestro constructor* y podía levantar el templo de sabiduría sobre la *Petra* y permitir que otro lo erigiese sobre tan firme cimiento.

Las insignias del hierofante egipcio eran una escuadra y un capacete cuadrado, sin las cuales no podía presentarse en ceremonia.

Prueba de que Jesús era iniciado, maestro constructor o maestro masón, como ahora se les llama, la tenemos en que en las catedrales más antiguas aparece su efigie con los atributos masónicos.

Los maestros constructores supervivientes a la *hermandad operativa* del verdadero templo andan literalmente *medio desnudos y medio descalzos* no por pueril ceremonia, sino porque, como el «Hijo del Hombre», no tienen donde reclinar la cabeza, y sin embargo son los únicos poseedores de la *palabra*.

H. P. Blavatsky

Los esenios jamás juraban sobre cosa alguna; pero su si *o su* no *valía más que un juramento. Ningún juramento tendrá fuerza bastante para ligarnos, hasta que se universalice la convicción de que la humanidad es el más sublime reflejo del Supremo Ser en la tierra y todo hombre una encarnación de Dios.*

Las sombras de los buenos son luminosas *y protegen y guardan a quienes amaron en la tierra.*

H. P. BLAVATSKY



LA EXISTENCIA DE ANALES PREHISTÓRICOS

Cuando un estudiante de la Filosofía Esotérica pretende presentar las enseñanzas de la Ciencia Oculta, nadie le hace caso. ¿Por qué esta conducta, cuando los hombres científicos más eminentes no han podido llegar ni aun siquiera a un acuerdo aproximado?

Es verdad que no se debe culpar a la ciencia por ello. En las profundas tinieblas de las edades prehistóricas, los exploradores se pierden en un laberinto, cuyos grandes corredores carecen de puertas, sin que dejen percibir salida alguna en el pasado arcaico. Perdidos en el embrollo de sus propias especulaciones contradictorias, rechazando, como siempre lo han hecho, el testimonio de la tradición oriental, sin clave alguna, sin un indicador que los guíe, ¿qué pueden hacer los geólogos o los antropólogos, más que recoger el delgado hilo de Ariadna cuando lo perciben, y continuar luego totalmente a la ventura?

Por esto se nos dice, en primer lugar, que la fecha más remota a que alcanzan los anales documentales, se considera generalmente por la antropología sólo como «el primer punto claramente visible del período prehistórico», según las palabra del autor del artículo en la Enciclopedia Británica.

Al mismo tiempo se confiesa, que «más allá de ese período, se extiende una vasta e indefinida serie de edades prehistóricas».

Son «prehistóricas» sólo para la simple visión de la materia; mas para la mirada de águila espiritual del vidente y del profeta de cada raza, el hilo de Ariadna se extiende más allá de ese período «prehistórico», sin interrupciones ni cortaduras, de un modo seguro y constante, en la noche misma del tiempo; y la mano que lo sostiene es demasiado poderosa para dejarlo caer o para que se le rompa.

Existen anales, por más que los rechace por imaginarios el profano; aunque, verdaderamente, muchos de ellos son aceptados tácitamente por filósofos y hombres de gran instrucción, y sólo encuentran una negativa invariable en la corporación oficial colectiva de la ciencia *ortodoxa*.

H. P. BLAVATSKY



EL SEPTENARIO SAGRADO

> Todas las criaturas que me han ofendido quedarán anegadas en *siete* días por un diluvio: pero tú te salvarás en un arca milagrosamente construída. Así, toma *siete* varones justos con sus mujeres y parejas de todos los animales, y entra en el arca sin temor, porque entonces verás a Dios cara a cara y obtendrán respuestas todas tus preguntas.—*Bagavâta Purâna*

El número Siete, la cifra fundamental entre todas las demás en todas las religiones nacionales, desde la Cosmogonía hasra el hombre, tiene su razón de ser. Encuéntrase entre los antiguos americanos, de un modo tan evidente como entre los arios y los egipcios arcaicos. Dice el autor de los *Sacred Mysteries among the Mayas and the Quiches, 11,500 years ago* :

> El siete parece haber sido el número sagrado por excelencia entre las naciones civilizadas de la antigüedad. ¿Por qué? Esta pregunta jamás ha sido contestada satisfactoriamente. Cada pueblo, por separado, ha dado una explicación distinta con arreglo a las doctrinas peculiares de su religión. Que él era el número de los números para los iniciados en los misterios sagrados, no cabe la menor duda. Pitágoras lo llama el «Vehiculo de la vida», conteniendo cuerpo y alma, puesto que está formado de un cuaternario, esto es, *Sabiduría* e *intelecto*, y de una Trinidad, o *acción* y *materia*. El emperador Juliano, en *Matrem* y en *Oratio*, se expresa como sigue : «Si yo tocara a los sagrados misterios de nuestra Iniciación, que los caldeos baquizaron con respecto al *dios de los siete rayos*, iluminando el alma por su medio, diría cosas desconocidas de la plebe, muy desconocidas, pero bien sabidas por los benditos Teurgistas».

¿Y quién, que conozca los *Purânas*, el *Libro de los Muertos*, el *Zendavesta*, los ladrillos asirios, y, finalmente, la *Biblia*, y haya observado la constante aparición del número siete en estos anales de pueblos desde los tiempos más remotos desconocidos entre sí y tan apartados, puede considerar como coincidencia el hecho siguiente, expuesto por el mismo explorador de los Misterios antiguos?

Hablando de la preponderancia del siete como número místico, entre los habitantes del «Continente Occidental», de América, añade que no es menos notable, pues :

Aparece con frecuencia en el *Popul-Vuh.* Lo encontramos, además, en las *siete familias,* qne según Sahagun y Clavigero, acompañaron al personaje místico llamado *Votan,* el reputado fundador de la gran ciudad de Nachan, identificada por algunos con Palenque. En las *siete cuevas* de donde se dice que salieron los antecesores de los Nahualts. En las *siete ciudadez* de Cibola, descritas por Coronado y Niza... En las *siete Antillas;* en los *siete héroes* que, según se nos dice, escaparon al Diluvio.

Héroes, por otra parte, cuyo número se encuentra ser el mismo en todas las historias de los Diluvios (desde los siete Rishis que se salvaron con el Manú Vaivasvata, hasta el Arca de Noé, en la cual las bestias, las aves y las criaturas fueron tomadas por «setenas».

Así, pues, consideramos perfectos los números 1, 3, 5, 7. porque son por completo místicos, y tienen parte principalísima en toda la Cosmogonía y evolución de los Seres vivientes. En la China, el 1, 3, 5 y 7 son llamados «números celestiales».

La explicación de ello se hace evidente cuando se examinan los símbolos antiguos : todos ellos están basados y provienen de las cifras que se han dado, tomadas del Manuscrito Arcaico, el símbolo de la evolución y de la caída en la generación o Materia.

Conviene recordar que todas las cosmogonías reconocen una Trinidad creadora formada por el Padre (espíritu), la Madre (materia) y el Hijo (universo manifestado), procedente de ambos. Cada uno de los astros que constituyen el universo pasa sucesivamente por cuatro edades o épocas análogas a la vida humana, y así tienen su infancia, juventud, virilidad y vejez. Estos *cuatro* épocas, con las *tres* personas de la Trinidad creadora, componen de nuevo el sagrado *siete.*

Según Pitágoras, la Mónada o unidad engendra la duada, y con ella forma primero la triada y después el cuaternario *Arba il,* cuyo místico conjunto constituye el número siete. Los números sagrados principian en el UNO y terminan en el *cero,* símbolo del infinito e ilimitado círculo del universo. Todos los números intermedios, sea cual sea su combinación y multiplicación, representan ideas filosóficas, desde el impreciso bosquejo hasta la acabada definición de los fenómenos físicos y morales. Son los números la clave de los antiguos conceptos cosmogónicos en su más amplio sentido, esto es, que comprenden la evolución integral de la especie humana y de todos los seres de la Naturaleza.

El número *siete* es indudablemente de orígen indo, y siempre se le tuvo por lo más sagrado. Los filósofos arios subordinaron hechos, ideas y lugares al número siete, y así tienen :

Los *siete* rishis o sabios que simbolizan las siete primitivas razas diluvianas, llamadas por algunos post-diluvianas.

Los *siete* lokas o mundos, entre superiores e inferiores, de donde procedieron respectivamente los siete rishis y a donde volvieron antes de alcanzar la bienaventuranza final (moksha).

Los *siete* kulas o castas.

Las *siete* ciudades santas *(sapta puras)*.

Las *siete* islas sagradas *(sapta dwipa)*.

Los *siete* mares sagrados *(sapta samudra)*.

Las *siete* montañas sagradas *(sapta parvata)*.

Los *siete* desiertos *(sapta arania)*.

Los *siete* árboles sagrados *(sapta vruksha)*.

En la magia caldea ocupa el número siete tan preferente lugar como entre los indos y se le considera bajo dos aspetos, benéfico o maléfico, según las condiciones. Así vemos en las tablillas asirias, tan fielmente interpretadas hoy día, el siguiente conjuro:

Tarde de mal agüero, región del cielo que produces desgracias...
Mensajero de peste.
Deprecantes de Ninkigal.
Los siete dioses del vasto cielo.
Los siete dioses de la vasta tierra.
Los siete dioses de las refulgentes esferas.
Los siete dioses de la región celeste.
Los siete dioses maléficos.
Los siete fantasmas dañinos.
Los siete fantasmas de llamas maléficas.
Demonio dañino; dañino *alal;* dañino *gigim;* dañino *telal...;* dañino dios; dañino *maskim.*
Recuerda, espiritu de los siete cielos... Recuerda, espíritu de las siete tierras.

Encontramos tambien el número siete en casi todas las páginas del *Génesis* y en los demás libros del *Pentateuco,* así como en el *Libro de Job* y en la *Kábala* caldea. Si tan fácilmente lo adoptaron los hebreos, no sería a ciegas, sino con completo conocimiento de su oculto significado, y de aquí que también adoptaran las doctrinas de sus vecinos paganos. Por lo tanto, lógico es que indaguemos en la filosofía pagana la significación del número siete que reaparece en el cristianismo aplicado a los *siete* sacramentos, las *siete* iglesias del Asia menor, los *siete* pecados capitales, las *siete* virtudes contrarias, las otras *siete* entre teologales y cardinales, etc.

¿Tenían los *siete* colores del arco iris visto por Noé otro significado además de la alianza entre Dios y el patriarca? Al menos para el cabalista tenían un significado inseparablemente unido al de las siete pruebas mágicas, las siete esferas superiores, las siete notas de la escala musical, los siete números de Pitágoras, las

maravillas del mundo, las siete épocas y los siete peldaños masónicos que daban acceso al *Sancta Sanctorum* después de atravesar los pasos perdidos de *tres* y *cinco*. ¿Qué es, pues, este frecuente número que encontramos en todas las páginas de las Escrituras hebreas y en cada estrofa y dístico de los textos induístas y budistas? ¿De dónde proceden estos números que animan el pensamiento de Pitágoras y Platón y que ningún orientalista profano ni comentador bíblico es capaz de desentrañar? Aunque poseyeran la clave no sabrían utilizarla.

El número siete es la linterna mágica de Trismegisto, para alumbrar nuestro camino. Alguna razón debe de haber para que universalmente haya servido este número de cómputo místico. Todos los pueblos de la antigüedad colocaron sobre el séptimo cielo la morada del Demiurgo. Así dice el cabalista emperador Juliano:

> Si hubiese de hablar de la iniciación en nuestros sagrados Misterios, que los caldeos consagraron al dios de los *siete* rayos cuya veneración exaltaba las almas, diría cosas desconocidas, *muy desconocidas del vulgo*, pero que saben bien los benditos taumaturgos.

Por su parte expone Lido:

> Los caldeos dañ a Dios el nombre de Iao, y algunas veces el de *Sabaoth*. Al qne está sobre las siete órbitas le llaman Demiurgo.

Es preciso consultar los autores pitagóricos y cabalistas para percatarse de la potencialidad del número siete. Los siete rayos del espectro solar están representados esotéricamente en el dios Heptaktis (el de los siete rayos), y se resumen en *tres* rayos primarios, rojo, azul y amarillo, que forman la trinidad solar y tipifican respectivamente el espíritu-materia y el espíritu-esencia.

Los pitagóricos llamaban al número siete vehículo de vida, como si estuviese dotado de cuerpo y alma; pues, según ellos, el cuerpo humano se compone de cuatro elementos y el alma de tres; conviene a saber: razón, pasión y deseo. Colocaban los griegos la *Palabra* inefable en el *séptimo* y más alto lugar, sobre sus siete substitutas o sucedáneas, correspondientes a los grados de iniciación. Los judíos tomaron el precepto del sábado de los antiguos, que tenían este día por nefasto y estaba consagrado a Saturno. En India, Arabia, Siria y Egipto figuraba ya en los cómputos del tiempo la semana de siete días, que los romanos se asimilaron al conquistar estos países, aunque hasta el siglo IV no quedó del todo substituído por el hebdomanario el cómputo de calendas, nonas e

idus. Los nombres astronómicos de los días prueban que no derivó de los hebreos la semana de siete días. Pero antes de analizar cabalísticamente este número, conviene examinarlo desde el punto de vista del sábado judaico-cristiano.

Así que la semana de siete días es el antiquísimo período *Saba* o *Sapta*. Las fiestas lunares de la India demuestran que también en este país se celebraban asambleas semanales Así como cada fase de la luna determina alteraciones atmosféricas, también ocurren mudanzas en el universo entero, de las que las meteorológicas son las menos importantes. El día *séptimo,* el más poderoso día prismático, se congregan los adeptos de la ciencia secreta, como se congregaban hace miles de años, para actuar de agentes de las ocultas fuerzas naturales (emanaciones del Dios operante) y comunicarse con los mundos invisibles. Los antiguos sabios santificaban el séptimo día, no porque creyeran en el divino descanso, sino porque conocían su oculta influencia. De esto deriva la profunda veneración en que los antiguos filósofos tenían el número siete, que calificaban de «sagrado» y «venerable». La Tetraktis pitagórica, tan respetada por los platónicos, se representaba en forma del *cuadrado* debajo del *triángulo,* símbolo este último de la Trinidad comprensiva de la invisible *Mónada* o *Unidad;* pero el nombre de la Tetraktis, por lo sacratísimo, sólo podía pronunciarse en el santuario.

En cuanto al concepto de la Causa primera, dice Juan Reuchiln:

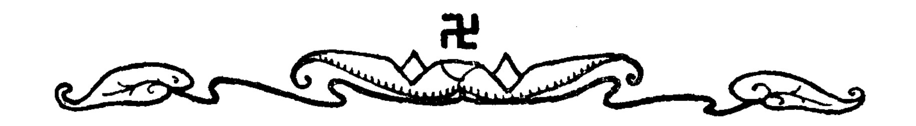
> La *heptakis* no es la Causa suprema, sino sencillamente Su emanación, el primer efecto visible de la irrevelada Potestad. Es como Su divino *aliento* que, surgido impetuosamente, se condensa y refulge hasta convertirse en Luz, que perciben los sentidos externos.

Este concepto de la emanación del Altísimo equivale al del Demiurgo o los Elohim que forman el mundo en *seis* días y descansan el *séptimo.* Pero los *Elohim* no son ni más ni menos que la personificación de las fuerzas de la Naturaleza, los fieles agentes de las leyes de Aquel que de por Sí es armónica e inmutable Ley.

H. P. BLAVATSKY

En vencerte a tí mismo consiste la mayor victoria.

H. P. BLAVATSKY



LA DIVINIDAD DEL DIABLO

El demonio es el *Apollyon* en que Platón simboliza la divinidad que purifica, lava y redime del pecado.

La palabra *diablo* expresa la antagonística fuerza del aspecto tenebroso de la naturaleza, es decir, la *sombra* respecto de la *luz*, y en modo alguno la manifestación de un principio *esencialmente maligno*. Los cabalistas consideran esta fuerza como antagonística, pero al propio tiempo necesaria a la vitalidad, evolución y vigor del principio del bien. Ejemplo de ello tenemos en que las plantas morirían al nacer si estuvieran de contínuo expuestas a la luz del sol, por lo que para vivir y crecer requieren la alternativa de días y noches. De la propia suerte, el bien necesita el contraste y la oposición del mal para explayarse. En la naturaleza humana el mal manifiesta el antagonismo de la materia con relación al espíritu, y por efecto de esta lucha se purifican a la par cuerpo y espíritu. La armonía del universo deriva de la equilibrada oposición de las fuerzas centrífuga y centrípeta, ambas igualmente necesarias, pues si cesara se rompería el concierto universal.

Samael equivale a Satanás; pero según demuestran Bryant y otras autoridades, fué el nombre dado al viento del Sahara (simún) que también recibió el de *atabulos* (diablo).

Indica Plutarco que la palabra *tifón* quiere decir algo violento, desbaratado y sin concierto, por lo que los egipcios llamaron tifones a los desbordamientos del Nilo. Aunque Plutarco era de muy ortodoxas creencias y no miraba con mucha simpatía a los egipcios, afirma que éstos no adoraban a Tiphón (el demonio) sino que le tenían en despectivo menosprecio como representante de la obstinada resistencia que a la Divinidad oponen las fuerzas antagonísticas.

Añade Plutarco que a Tiphón se le representaba en figura de asno, y que cuando la fiesta de los sacrificios en honor del sol, aconsejaban los sacerdotes al pueblo que no llevaran encima joyas ni adornos de oro para no alimentar con ellos al asno.

Platón opinaba respecto del mal, diciendo que en la materia subyace una fuerza obstinada y rebelde que resiste a la voluntad del supremo Artífice. Esta fuerza es la que bajo la influencia del dogmatismo cristiano se convirtió en el personaje llamado Satán, de cuya identidad con Tiphón no cabe dudar al leer en el *Libro de Job* que Satanás acusa al varón idumeo de ser capaz de maldecir a Dios en el infortunio, lo mismo que en el *Libro de los muertos* aparece Tiphón como acusador de las almas. La analogía se descubre asimismo en los nombres, porque a Tiphón se le llamaba *Seth* o *Seph,* y *satán* en hebreo y *shatana* en árabe significan adversario, perseguidor. Esto concuerda con la mitológica alegoria a que alude Maneto al decir que Tiphón asesinó traicioneramente a Osiris en complicidad con los semitas (israelitas). De aquí tal vez derive la leyenda referida por Plutarco, según la cual, luego de cometido el crimen escapó Tiphón montando en un asno y anduvo durante siete días, engendrando después dos niños llamados Yerosolomo y Judaios, personificaciones simbólicas de Jerusalén y Judea.

Al hablar de una invocación a Tiphón-Seth, dice Reuvens que los egipcios adoraban a este dios en figura de asno, y que Seth era entre los semitas el trasfondo de su conciencia religiosa. El mismo Indra, la divinidad luminosa por excelencia, quedó sumido en lóbregas tinieblas para substituirle por el resplandeciente Ahuramazda, el supremo Dios.

La singular veneración que los ofitas profesaban a la serpiente, símbolo de Christos, resultará más lógica si el estudiante recuerda que en toda época representó este reptil la sabiduría divina que mata para que lo muerto resucite a mejor y más perfeccionada vida. Moisés era de la tribu de Leví, secreta adoradora de la serpiente. Gautama fué también de estirpe sárpica por pertenecer a la dinastía de los Nagas, que reinaban en Magadha. También Hermes (Thoth) está simbolizado sárpicamente en Têt. Según las creencias ofitas, Christos nació por obra de la serpiente (Espíritu Santo o Sabiduría divina), lo que significa que llegó a ser Hijo de Dios por su iniciación en la ciencia de las serpientes. Por último, Vishnú, equivalente al dios egipcio Kneph, descansa sobre la eptacéfala serpiente celeste.

El ígneo dragón de los tiempos antiguos sirvió de enseña militar a los asirios, de quienes lo tomó Ciro al apoderarse del país, y más tarde fué insignia de las cohortes romanas de occidente y oriente.

La tentación de Jesús en el desierto, es el pasaje del *Nuevo Testamento* en que con más dramático carácter aparece la figura de Satanás, a quien se le llama *diabolos,* esto es, *acusador,* análo-

gamente al epiteto de *diabolos* (hijo de Zeus) aplicado a los dioses Apolo, Esculapio y Baco. En el desierto que se dilataba entre el río Jordán y el mar Muerto vivían eremíticamente los «hijos de los profetas» y los esenios que sometían a los neófitos a pruebas semejantes a las *torturas* de los ritos mítricos, y seguramente de esta índole fué la tentación de Jesús, por lo que dice San Lucas en este pasaje :

Y acabada toda tentación, se retiró de él el diablo, por un tiempo, y volvió Jesús en virtud del Espíritu a Galilea. (Lucas IV, 13-14).

Pero en este ejemplo el diablo no significa el espíritu maligno, sino el espíritu de subyugación y disciplina, en el concepto que algunas veces expresan sinónimamente las palabras *Diablo* y *Satán* según vemos en el siguiente pasaje de San Pablo :

Y para que la grandeza de las revelaciones no me ensalce, me ha sido dado un aguijón de mi carne, el ángel de Satanás, que me abofetee. (II Corintios XII, 7).

El Señor le da a Satán omnímoda licencia para afligir a Job, con tal de no quitarle la vida; y prevalido del consentimiento, le arrebata bienes, hijos y salud y le cubre el cuerpo de asquerosa lepra, hasta el punto de que su propia mujer se mofa de él porque aún glorifica a Dios en tan extrema miseria. Sus amigos le vituperan, diciendo que muchas abominaciones debió de cometer para verse de tal modo castigado. El mismo Señor, actuando de supremo hierofante, le reconviene por haber proferido palabras necias y disputado con el Altísimo.

En ninguna de estas escenas se advierte la manifestación del maligno carácter que el cristianismo dogmático atribuye al «enemigo de las almas».

De la propia suerte, la guerra en el cielo entre Miguel y el Dragón a que alude el *Apocalipsis* puede referirse a uno de los más antiguos mitos parsis, pues el *Avesta* relata la lucha entre Tretaona y la destructora serpiente Azhidahaka, aunque a su vez este mito deriva, según ha demostrado Burnouf, del que representan los Vedas en la lucha de los dioses contra la serpiente Ahi. Los parsis personificaron después esta lucha en la del justo contra el diablo, que es precisamente el carácter de la tentación de Jesús en el desierto, por lo que bien podemos identificar el concepto de Satán con el de Zohak o Azhidahaka, la serpiente con rostro humano en una de sus tres cabezas.

De lo expuesto se infiere facilmente que el *Satán* del *Antiguo*

Testamento y el *Diablo* de los *Evangelios* y de las *Epístolas* apostólicas son personificaciones del principio antagonístico peculiar de la materia, no necesariamente malo por sí mismo en la acepción ética de la palabra. Los judíos aprendieron en la cautividad de Babilonia la doctrina de los dos opuestos principios del bien y del mal personificados respectivamente por los asidianos y parsis en Ormuzd y en Ahriman, equivalente al *Satán* de los heteos y al *Diabolos* de los griegos. Los primitivos cristianos de la escuela de San Pablo y después los gnósticos y sus sucesores refinaron metafísicamente estos conceptos, que el dogmatismo tergiversó, por último, al propio tiempo que perseguía de muerte a sus genuinos definidores.

El concepto moderno del diablo es el que tuvieron las multitudes ignaras de Babilonia, «madre de las idolátricas y abominables religiones del gentilismo mundano». Tal vez se reharguya diciendo que las teologías induísta y budista también admiten la existencia individual de los espíritus malignos; pero la sutil mentalidad inda considera al diablo o espíritu maligno como una abstracción metafísica, una alegoría del *mal necesario,* mientras que para los cristianos es un personaje real de cuerpo y alma, sin cuya existencia no pueden fundamentar el dogma de la redención.

Los protestantes ingleses, no satisfechos con la personificación bíblica del diablo, adoptaron la demonología expuesta por Milton en su *Paraíso perdido,* donde el Ilda-Baoth de los ofitas se transforma en Lucifer identificado con el Dragón apocalíptico después de su caída con las huestes rebeldes en el tenebroso abismo del pandemonio. En la tercera parte del poema celebra Satanás consejo en el palacio levantado para su residencia en sus nuevos dominios, y determina emprender una exploración en busca de un nuevo mundo. La cuarta parte relata la caída del hombre, su destierro en la tierra, el advenimiento del Hijo de Dios *(Logos)* y la redención del linaje humano.

El poema del *Paraíso perdido* entraña implícitamente el concepto que del diablo tienen los protestantes ingleses [1], y no creer en el diablo personal equivale para ellos a «negar a Cristo»

(1) Conviene advertir que al amparo de la amplísima libertad de conciencia vigente en Inglaterra, hay allí representantes de las principales religiones del mundo, y de las que con más adeptos cuentan después de la del Estado, es la secta cristiana evangélica que sigue las doctrinas de Lutero. A ellos alude seguramente la autora y no a los anglicanos, cuyo credo es, si no en espíritu, por lo menos en letra, *idéntico* al de la Iglesia católica, por lo que los anglicanos, como los griegos ortodoxos, no merecen el nombre de *herejes,* sino el de *cismáticos.*—(N. del T.)

y a «blasfemar contra el Espíritu Santo»[1]. Posteriormente, el poeta Roberto Pollok se inspiró en el poema de Milton para escribir el suyo, titulado: *El curso del tiempo,* que también fué tenido durante algunos años por tan fidedigno como la *Biblia*[2].

Bosquejemos ahora el carácter del diablo según el moderno concepto cristiano. Es la entidad que interviene en la hechicería, brujería y otros maleficios, según creyeron los fariseos y de ellos lo tomaron los Padres de la Iglesia, quienes identificaron con el diablo las gentílicas divinidades de Mitra, Serapis y otras, cuyo culto consideró siempre el doctrinarismo católico como trato y connivencia con las potestadas tenebrosas. Los brujos y hechiceros medioevales fueron para la Iglesia adoradores del diablo, a pesar de que los antiguos consideraron la magia como la ciencia divina o sea el conocimiento y sabiduría de Dios. Mágica era el arte de curar en los tiempos de Esculapio y en los santuarios de la India y Egipto. El mismo Darío Hystaspes, que había exterminado a los magos de mala ley y a los teurgistas caldeos, restableció el culto de Ormuzd y con él la verdadera magia en que le instruyeran los brahmanes. Entró a la sazón en una nueva fase el pensamiento religioso. La ignorancia del vulgo engendró la falsa devoción y el dogmatismo imperante condenó la genuina sabiduría, cuyos adeptos hubieron de recatarse de la vista de las gentes y escribir sus tratados filosóficos en lenguaje enigmático sólo comprendido de los iniciados en la doctrina secreta, soportando resignadamente el oprobio, la columnia y la pobreza.

En el *Libro de los muertos* acusa Tiphón a las almas que comparecen a juicio, lo mismo que Satán acusa al sumo pontífice Josías ante el ángel y tienta a Jesús en el desierto. Las alegorías de la religión oficial de los egipcios refieren que Tiphón mató traidoramente a su hermano Osiris.

En toda época mostróse inclinado el hombre a personificar a los dioses. Aún hay tumbas de Zeus, Apolo, Hércules y Baco, como si hubiesen vivido en carne mortal sobre la tierra; y por otra parte, Sem, Cam y Jafet son respectivas personificaciones de la divinidad asiria Shamas, de la egipcia Kham y del titán Iapetos. El dios de los hyksos era Seth; el de los argivos, Enoch o Inaco; y Abraham descubre cierta sinonimia con Brahma, Isaac

---

(1) Si Milton hubiese sospechado que a su poema se le iba a dar tanto valor dogmático como al *Apocalipsis* y a la *Biblia,* en vez de equipararlo a la *Divina Comedia,* de seguro que no lo publicara, no obstante la pobreza en que se veía.

(2) La nueva fase de la mentalidad humana en el siglo XIX, ha puesto ya en olvido al poeta escocés.

con Ikshwaka y Judá con Yadu, del panteón induísta. Tiphón cayó de la categoría divina a la condición diabólica, tanto en su propio carácter de hermano de Osiris, como en concepto de Seth o Satán asirio.

El infierno y el diablo son invenciones del cristianismo oficial, nacidos al hervor de las calenturientas visiones de los eremitas. Triste degeneración de la mentalidad humana denota el dominante concepto del diablo, si lo comparamos con el que los antiguos tenían del «Padre del Mal», simbolizado en Tiphón, cuyo emblema era el asno.

Así como Tiphón representaba entre los egipcios el aspecto tenebroso y sombrío, en oposición a su hermano Osiris, así también entre los griegos representó *Python* el aspecto antitético al del esplendente Apolo, dios de las visiones y de los oráculos. Python mata a Apolo, pero resucitado éste, mata a Pythón, y redime de este modo la culpa del linaje humano. En memoria de la muerte de Pythón se adornaban las sacerdotisas de Apolo con piel de serpiente, emblema del fabuloso monstruo vencido por el dios, y bajo el excitador influjo magnético de aquella piel se transportaban las sacerdotisas al frenesí mántico y por su boca daba Apolo los oráculos.

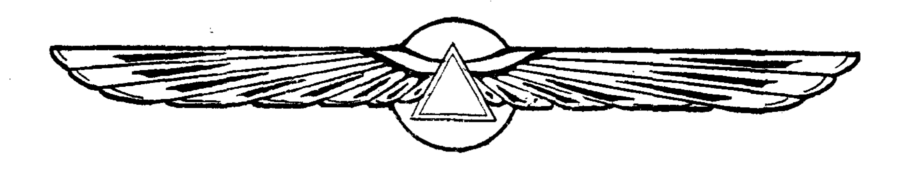
Apolo y Pythón significan los desdoblados elementos de la divinidad solar, que todos los pueblos, sin excepción, concibieron andrógina. El suave y benéfico calor de sol vivica las plantas, pero el riguroso calor de la canícula las marchita y agosta. Cuando pulsa la lira de siete cuerdas difunde Apolo por doquiera la armonía; pero en su pitónico aspecto es perturbación y disonancia. Así sucede en todas las divinidades solares.

Tenemos, por consiguiente, que Ophios y Ophiomorfos, Apolo y Pythón, Osiris y Tiphón, Cristo y el Diablo, son símbolos equivalentes en sus respectivas cualidades, cuyos elementos no podríamos reconocer uno sin otro, como tampoco fuera posible diferenciar el día sin la noche. Ambos elementos son regeneradores y salvadores: el positivo en el orden espiritual y el negativo en el orden físico. El elemento positivo confiere la inmortalidad por virtud propia del espíritu; el elemento negativo la confiere por regeneración de los gérmenes rúpicos o de la forma.

H. P. BLAVATSKY

«Osar, conocer, querer y callar» es el lema fundamental del cabalista.

H. P. BLAVATSKY



DEL INFINITO ANHELO EVOLUTIVO

DOLOR E INICIACIÓN

OFRENDA A BLAVATSKY,
LA INICIADA.

En «La Doctrina Secreta» se nos enseña que ciertos animales superiores están ya casi en posesión grupal de un alma humana y aun pueden pasar a hombres con la respectiva *iniciación,* o sea el acto de supremo ocultismo que les conduzca al grado superior evolutivo inmediato, estado que, para ellos, es el estado humano del salvaje, como para nosotros lo es el estado de superhombre o *jina...*

Infinitos casos de semejante tránsito *iniciático* se transparentan en las relaciones de los biológos positivistas. Para solaz del lector transcribiremos algunos, al azar recogidos.

El Dr. Topinard en la *Antropología* de la obra monumental de Brehm habla del chipancé al que logró educar con más perfección que a muchos hombres, con obediencia por parte de éste, «mayor que todos los pupilos del mundo», «haciéndole gustar la vida de familia, sentarse a la mesa y echar azúcar a su té como un educado comensal cualquiera...; servirse de tenedor, cuchara y cuchillo...; amando a su guardián más que el niño a su niñera...; acariciando a las criaturitas...; bebiendo espirituosos con deleite...; fregando, pulimentando suelos y limpiando objetos...; sufriendo verdaderos ataques de nervios a la vista de todo reptil, como si fuese un afeminado o una mujer...; mirándose coquetonamente al espejo; durmiendo entre mantas, etc., etc.»

Luego el antropólogo describe el «iniciático» momento de su muerte en estos términos:

«Mi excelente «pupilo» no existe ya: una inflamación pulmonar ha puesto fin a sus días. He visto morir a varios de sus congéneres, pero en ninguno de ellos he sorprendido supremos gestos, semejantes al gesto humano, como en mi chimpancé, el cual, en el supremo trance, obró como un niño en circunstancias

análogas. Se agarraba medroso a los encargados de cuidarle, y cuando yacía en la cama, apoya en sus manos su dolorida cabeza. Fué tratado esmeradamente allí por varios médicos quienes le fueron estimando más y más según iban apreciando las buenas cualidades que mostraba el paciente. En un día nebuloso del mes de diciembre, dice el Dr. Martini, trabé conocimiento con él, y no dudé de encargarme de su cura porque el chimpacé aquél daba más derecho sobre él al médico que al veterinario. Postrado el animal en su lecho de dolor revelaba en su expresión el máximo sufrimiento; le asaltaban frecuentes accesos de tos; respiraba con gran dificultad, y exhalaba hondos suspiros humanos. Después de una consulta con otro médico, convinimos en abrirle el absceso glandular a la altura del gaznate, cosa arriesgadísima a poco que el animal se moviese, pues el bisturí podría matarlo en el acto. Aplicado el cloroformo no llegó a perder el conocimiento. Tranquilizado entonces con caricias y palabras bondadosas, nos dejó el paciente examinar otra vez la hinchazón de su cuello, poniendo la mano sobre la mía, en ardorosa súplica. Esto nos animó, y resolvimos proceder a la operación. Sentado el mono en la rodilla de su amo, echó la cabeza hacia atrás, dejándosela coger sin resistencia. Prontamente fueron hechas las incisiones, sin que el infeliz se moviese ni exhalase ningún grito de dolor. Salió gran cantidad de líquido y la hinchazón desapareció. La respiración se tornó más libre, y el paciente, sin ninguna indicación nuestra, abrazó a su amo y nos dió las manos, lleno de gratitud. Desgraciadamente la inflamación pulmonar se extendía cada vez más. Tanto valor e inteligencia había demostrado el animal en el momento de la operación, cuanta obediencia y sumisión se vió siempre en él para tomar los más desagradables medicamentos. En sus últimas horas se mantuvo tranquilo. En una palabra: *¡sufrió y murió, no como un animal, sinó como un hombre!...*»

¡Y como hombre renacerá ya también!, añadimos nosotros.

Tócale ahora su «turno ocultista» al camello, a ese abnegado «buque del desierto», que puede pasar semanas enteras sin comer ni beber en las largas y aterradoras travesías con las que el heroísmo humano rayano ya en la locura, ha recorrido gracias a él cientos y miles de kilómetros a lo largo de desiertos tales como el de Gobbi, el de Takla-Makán en el Tibet, el Sahara, etc.

Sven V. Hedin, en su clásica obra *En el corazón de Asia,* al narrarnos sus temerarias andanzas tibetanas a cinco y seis mil metros de altura, entre hielos sempiternos, montañas y valles casi inacesibles, solitarios y tremebundos cual si no fuesen ya de este planeta, nos relata en varios pasajes con rasgos verdadera-

mente trágicos y sublimes la muerte de sus heroicos camellos.

El camello, nos dice aquél, por muy rendido y sediento que esté, suele permanecer impasible cual el hombre más estoico. A veces hasta desprecia el ínfimo y duro pasto que crece entre los ventisqueros de miles de metros de longitud. Pero, cuando su heroísmo, genuinamente humano, llega al supremo paroxismo, se le ve entornar solemne los párpados y... ¡llorar! «Es signo casi infalible en el animal el signo del llanto, añade Sven Hedin, cuando rendido, agotadas sus fuerzas, siente que se le escapa la vida. Yo he visto así a mis camellos derramar grandes lagrimones cuando ya les es imposible levantarse más», y cuando, añadimos nosotros, se ven su rudimentarias mentes de mártires animales, frente al insoluble problema—para ellos, ¡ay! como para nosotros—, de unos «seres superiores» que tan trágicamente y tan lejos de todo cuanto vive les lleva así a espirar...

Véase también cómo describe Hedin la muerte de otros pobres héroes animales de su caravana, cuando atravesaba con ellos el temible desierto de Yangi-kul, desierto de superficie casi doble que el de Takla-Makán y que con él constituye la así cerrada puerta del inmenso Tibet por la parte occidental que mira como es sabido hacia las históricas soledades del Yarkend.

Cuando ya no sabían los exploradores qué partido tomar en la crítica situación a que les condujera su eterna ansia de descubrimientos en aquella parte que la Naturaleza, como madrastra hostil, pretende inutilmente vedar a las ansias del humano Prometeo, tratan de escapar al peligro de ser sepultados allí para siempre bajo la sed, el hambre, la fatiga y las tempestades de arena. Sven añade entonces:

«Desde una elevada duna de sesenta metros examiné ansioso la extensión infinita de ondulada arena que nos rodeaba en el desierto. No había remedio; el vértigo se apoderaba de todos nosotros al pensar en la terrible soledad del horizonte de aquel arenoso mar. En el inmenso circulo de movediza arena, nosotros, los únicos vivientes. Cuando extenuado, uno de los seis camellos se negó ya a seguir adelante, nos hallábamos en lugar de dunas colosales que, con el viento podían sepultarnos. Tuvimos que acampar allí y al poco rato nos alcanzó Mohamed Chah diciéndonos que había tenido que abandonar los dos camellos enfermos apenas comenzada la marcha. ¡Qué fin más espantoso que el de aquellos sufridos animales! Uno de los camellos se había ya echado para esperar resignado la muerte. El otro, cuando Mohamed tuvo que decidirse a abandonarlo también, permanecía aún en pie, con las piernas temblorosas y siguiendo con mirada de tristeza infinita la desaparición tras las dunas de nuestro fúnebre

cortejo espectral. Cuando dicho cortejo hubo desaparecido, me refirió Mohamed que el animalito volvió la cabeza melancólicamente hacia su compañero de infortunio y se echó junto a él. Allí entreambos, agotados por la fiebre de la sed y del hambre, quizá soñaran con los hermosos días de descanso y de abundancia que habían pasado antes a orillas de los risueños lagos de Masar-Tag. Me espantó la idea de que, en tal estado, aquellas pacientes criaturas pudiesen prolongar algunos días más su agonía y acabasen por verse enterrados vivos por los huracanes de arena que días después se hubieron de levantar... Tal pensamiento cruel me avasalló muchos días como un fantasma y me hizo rezar todas las noches por los pobres animales que ahora duermen el eterno sueño bajo las movedizas y fatales dunas del desierto de Yangi-kul.»

Porque si «iniciar» es «comenzar», toda iniciación verdadera en estados superiores evolutivos supone previamente un «estado crítico», una «Noche espiritual», que diría Annie Besant; un ardiente, sublime e insuperable «Tema de Justificación», que enseña en su *Lohengrin,* Wagner, el coloso. Un estado, en fin, de superación definitiva de la psiquis de todo sér que habiendo remontado con heroico esfuerzo la áspera pendiente por la que se sube hasta los astros, según el aforismo ocultista, deja ya atrás para siempre el valle de limitación y de dolor de su anterior estado, para al descender por la otra pendiente, sepultarse por evones, en el otro valle de su «más allá» evolutivo.

Y, dentro de la Ley de Analogía que es la Clave de Hermes Trimegisto y la base de la investigación ocultista que también podemos llamar con los gnósticos «método teosófico», la cósmica *Ley de superación* rige igual en el tránsito del hombre al *jina;* y del animal al hombre, y aun del vegetal al animal y de la piedra a la planta. Entre cada uno de estos seriales estados evolutivos, la ley se cumple de igual modo y la suprema crisis precede siempre a la subsiguiente «iniciación»...

Ello—es ley también—ha sido entrevisto por los poetas, por tal causa llamados con razón «vates» o «adivinos» y resultaría una larga, pero hermosa tarea, la de coleccionar algo de lo infinito que sobre ello han cantado dichos «vates» en todos los tiempos y países, hasta los vates científicos Schrön y Bose que se han atrevido a hablarnos del «grito de dolor» de los metales...

Gabriel y Galán, el moderno Mirademescua, ya nos cantó, en efecto, en su *Presagio*, a aquella «encina sagrada de Fuenmayor» druídico árbol de paz, belleza y consuelo en varías leguas a la redonda del «desierto» peninsular castellano y extremeño, cuando después de «siglos de hacer el bien» a bestias y hombres, cae, al

fin, bajo el peso de los destructores elementos, y su cadáver aún presta calor a los miembros ateridos del anciano que idílicamente le dice a su esposa:

«¿Ves ese tronco, Agustina,
que en el hogar se calcina
y da a mis miembros calor?
Pues es el de aquella encina
del Valle de Fuenmayor.
No mataron sus vigores
ni el cuchillo de la helada
ni el dogal de los calores,
sino la mano pesada
de los años destructores.
Allá, cuando Primavera
verdes los campos ponía
y mi alegre pastoría
derramada en la ladera
desde el valle se veía,
viví como un rey en él
de esa encinita a la sombra.
¿Dónde hay tronco como aquel?,
yerba y flores por alfombra
y amplias ramas por dosel.
Allí aprendí a meditar
y a sentir las embriagueces
del alto y puro pensar,
y por gozarlas mil veces
por eso aprendí a cantar.
Y sonaron mis canciones
a ruído de hojas de encina,
arpa ruda cuyos sones
dieron al alma emociones
y al estro voz peregrina.
En julio el abrasador,
cuando a la ruda labor
iba con mis segadores
a aquellos alrededores
del valle de Fuenmayor,
esa vieja venerable,
único asilo habitable
de la abrasada llanura
me daba sombra agradable
con hálitos de frescura...

Y aquella encina frondosa
que en las gayas estaciones
me dió música amorosa
cuya dulzura sabrosa
cayó sobre mis canciones,
dióme después en estío
fresco dosel protector,
y ahora, que invierno sombrío
me tiene yerto de frío,
presta a mi cuerpo calor...
Yo tengo miedo, Agustina,
que el tiempo que se avecina
me busca amenazador...
¡Ay, que ya murió la encina
del valle de Fuenmayor!...

Porque el dolor purifica las almas de todos los seres, como el fuego en el crisol, limpia de escorias al oro. Porque el dolor, llevado a su paroximo, acaba en placer, ya que también en reciprocidad, hay «placeres dolorosos» y acaba sin duda merced a una ley matemática de simple «cambio» de signo, que en la gamma evolutiva es el «cambio de signo» consiguiente a un nuevo y complementario estado superior de evolución.

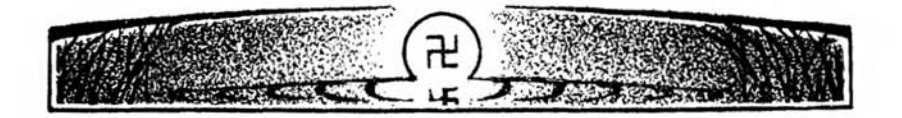
DR. ROSO DE LUNA

EL DEVELO DE LA DIVINIDAD

Cuando nos persuadimos íntimamente de la realidad de nuestra divinidad todo cambia en nosotros. Nuestra alma se ensancha y un júbilo infinito la inunda. En ciertos momentos de desaliento, de dolor, de desesperación, encontramos en el fondo de nuestra alma una certidumbre, una calma y una seguridad que nos parece descendió del cielo.

Así es en realidad. El Dios en nosotros nos mandó un rayo de su luz para tendernos la mano en este momento difícil. Fué el puente que en la mitología nórdica unía el Walhala con la tierra en forma de arco iris.

ATTILIO BRUSCHETTI



Los Símbolos de Pitágoras y las Enseñanzas de Blavatsky

¿Si sería un ser sobrenatural el que trazó estos símbolos que calman el vértigo de mi alma, que llenan de gozo mi pobre corazón, y que, por un misterio incomprensible, me descubren todo el poder de la naturaleza? ¿Soy yo mismo un destello de Dios? Todo es para mí tan claro, que veo en estos sencillos caracteres revelarse a mi alma la naturaleza activa.

Goethe - Fausto : La Noche.

GENERALIDADES

Ha sido siempre motivo de desconcierto y turbación para los historiadores sinceros, las enseñanzas que por allá el año 500 A. C. daba Pitágoras en su escuela de Crotona. Casi todos los autores de la antigüedad hablan de las célebres doctrinas pitagóricas, pero ninguno da sobre ellas explicaciones capaces de satisfacer el espíritu exigente de los tiempos modernos que, en su afan de crítica, no puede comprender lo que se oculta tras las máximas de su moral, ni a qué conducen las clasificaciones de la aritmética pitagórica.

Mas es preciso recordar que la escuela de Pitágoras era una escuela esotérica, y que por tanto, en el ocultismo debe buscarse el verdadero sentido de sus enseñanzas.

A quien no conoce el ocultismo, las enseñanzas pitagóricas, por su doble velo místico-matemático, le parecerán los vacilantes primeros pasos de la ciencia de los números asociada a unos ingeniosos conceptos de metafísica rudimentaria.

Mas para el teósofo ocultista que gusta de investigar las profundas verdades que la Teosofía encierra, el velo que cubre las doctrinas de Pitágoras se esfuma ante la penerante mirada de la intuición, capaz de llegar hasta el seno de los mas cerrados misterios.

No en vano el osar es considerado como una de las cuatro cualidades indispensables para atender a quien demanda Luz. Si osamos penetrar decididamente en los Misterios fundados por

Pitágoras, notaremos que las brumas que los cubren se disipan a nuestro frente a medida que avanzamos, y que las tinieblas que nos rodeaban son substituidas por una vivísima Luz. Lo que primero era enredado y confuso es ahora sencillo y claro. Y cuando llegamos a lo mas profundo, nuestra admiración no tiene límites al ver qué sencillez y claridad culminan en media docena de símbolos que son síntesis, no tan sólo de la doctrina pitagórica, sino del conocimiento oculto universal.

¿Cuales son tan maravillosos símbolos? Blavatsky nos lo dirá : «Las principales figuras del simbolismo pitagórico son : el cuadrado, el triángulo equilátero, el punto en el círculo, el cubo, el triple triángulo, y finalmente el cuadragésimoséptimo postulado de Eclides, inventado por el mismo Pitágoras, quien aparte esta excepción y contra lo que se cree, no fué el autor de los demás símbolos». (1)

¿Como interpretar estos símbolos? Pues aplicándoles las eternas verdades que hoy la Teosofía renueva, y entonces, estos mismos símbolos nos servirán de clave para la mejor comprensión de las enseñanzas teosóficas que, al fin y al cabo, son las mismas que siempre se han dado en los Misterios antiguos y modernos con distintos nombres y bajo diversas formas.

Parte de tal labor nos proponemos llevar a cabo en lo que permitan nuestras débiles fuerzas y nuestros limitados conocimientos. Y hemos dicho parte de tal labor porque, para realizarla en su totalidad, se necesitaría nada menos que la ciencia integral de un Maestro, cosa que estamos muy lejos de poseer.

EL TRIÁNGULO EQUILÁTERO O PITAGÓRICO

Cuando observamos la Naturaleza con espiritu sereno y ecuánime, buscando la realidad que se oculta tras la maravillosa ilusión que nos rodea, así en los planos materiales como en los mas sutiles; es decir, cuando especulamos sobre la Creación entera, dando al verbo especular el sentido que por su etimología le corresponde como derivado del sustantivo latino *speculum,* espejo, cumpliendo así la enseñanza esotérica que recomienda a quien desee conocer el Gran Misterio, llevar la calma al tempestuoso océano de su mente para que entonces pueda reflejarse sobre sus tranquilas aguas la Manifestación entera; cuando realizamos esto, repetimos, percibimos, en el conjunto del Cosmos, que la infinita multitud de hechos que lo componen tienen por origen un reducido número de causas. Pero mas allá de estas causas, se intuye, y por consi-

(1) Blavatsky - La Doctrina Secreta, Vol. V, pág. 141 (Segunda edición española).

guiente se postula, un principio universal eterno e inmutable en el que se resumen causas y hechos. Y decimos que este principio debe ser eterno porque el tiempo—cuando menos el tiempo relativo que es el que está al alcance de nuestra inteligencia—consiste, de un modo esencial, en recorrer objetivamente, en un único sentido, parte de la infinita cadena de causas y efectos; y por lo tanto, lo que es superior a unas y otros, lo será también al curso del tiempo. Además, hemos calificado este principio de inmutable por ser esta cualidad atributo inseparable de su naturaleza eterna, pues la mutabilidad implica necesariamente un proceso temporal.

Sosteniendo la actitud contemplativa, se percibe, además, que la transformación de las causas en hechos se realiza siempre dentro de ciertos cauces y procesos determinados, que ineludiblemente rigen todos los actos que ocurren en el seno de la Manifestación. Estas normas invariables son las leyes sobre las cuales está edificado el Universo entero.

Henos, pues, en posesión de cuatro nociones fundamentales para el estudio del Cosmos que son : *principio, causas, leyes* y *efectos,* y no olvidemos que los procedimientos de la naturaleza se repiten sucesivamente en períodos ciclicos mas o menos dilatados, desde lo mas material hasta lo mas espiritual.

Estas cuatro nociones encuentran su mas adecuada clasificación en el importantísimo simbolo denominado «Triángulo Pitagórico», que es sin duda, una de las claves con que está escrita La Doctrina Secreta, pues en efecto, al aplicar correctamente a sus puntos las enseñanzas de la Teosofía, de cualquier orden que sean, encontraremos entre ellos, por su posición, relaciones insospechadas que despertando nuestra intuición por la presentación sintética y ordenada de dichas enseñanzas, nos permitirá resolver en el acto lo que parecían dificilísimas cuestiones que tal vez nunca nos hubiéramos atrevido a afrontar.

Blavatsky se expresa respecto a dicho símbolo de una manera concluyente al decir [1] : «Desde el principio mismo de los eones—en el tiempo y en el espacio en nuestra Ronda y Globo—los misterios de la Naturaleza (por lo menos los que nuestras Razas pueden legalmente conocer) fueron registrados por los discípulos de aquellos mismos «Hombres Celestes», ahora invisibles, en figuras geométricas y símbolos. Las claves de los mismos pasaron de una generación de «Hombres Sabios» a otra. Algunos de estos símbolos pasaron así de Oriente a Occidente, traídos del Oriente por Pitágoras, que no fué el inventor de su famoso «Triángulo». Esta figura, juntamente con el cuadrado y el círculo, son descripciones

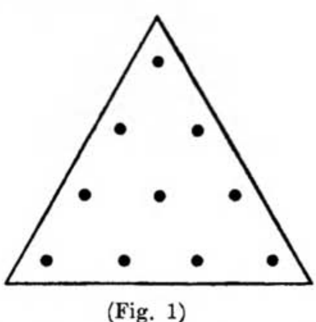
(1) La Doctrina Secreta, Tomo II, pág. 537.

más elocuentes y científicas del orden de la evolución del Universo espiritual y psíquico, así como físico, que volúmenes de cosmogonías descriptivas y de «génesis» revelados. Los diez Puntos inscritos en este «Triángulo Pitagórico» valen por todas las teologias y angelologias emanadas jamás del cerebro teológico. Porque el que interprete estos diez y siete puntos (los siete Puntos Matemáticos ocultos)—en su misma superficie y en el orden dado,—encontrará en ellos la serie no interrumpida de genealogías desde el primer Nombre Celeste al terrestre. Y así como ellos dan el orden de los Seres, asimismo revelan el orden en que fueron desarrollados, el Kosmos, nuestra Tierra y los elementos primordiales por los que esta fué originada. Engendrada en los «Abismos» invisibles y en la matriz de la misma «Madre», como sus globos compañeros, el que domine los misterios de nuestra Tierra habrá dominado los de todos los demás.»

Hay sin duda en el Ocultismo leyes y procedimientos para la interpretación de las cosas, tan rigurosos como pueda haberlos en cualquier ciencia profana, con la diferencia de que así como los metodos científicos, siempre racionales y aun a veces nada más que empíricos, solamente tienen aplicación dentro el dominio de la ciencia a que pertenecen, los del Ocultismo pueden aplicarse a todos los problemas que se presenten, tanto físicos como psíquicos y espirituales, siempre que sean de caracter general. Destaca entre las leyes del Ocultismo, y es tal vez la mas fecunda de todas ellas, la célebre ley de analogía, y precisamente de ésta nos hemos valido para intentar un bosquejo sintético del Cosmos a base del símbolo conocido por «Triángulo Pitagórico» especialmente después de leídas las alentadoras promesas que hace Blavatsky en los párrafos citados.

Dicho símbolo consiste en un triángulo equilátero que tiene diez puntos inscritos dispuestos segun la figura 1.

Al contemplar tan profundo símbolo, lo primero que en él destaca es la disposición de los puntos en cuatro líneas horizontales. Cada una de estas líneas corresponde a una de las cuatro nociones fundamentales que hemos estudiado al principio de este trabajo, como también corresponden dichas líneas a determinados períodos de tiempo que limitan la existencia de lo en ellos contenido.



(Fig. 1)

Comprende la primera línea lo que distinguimos como principio fundamental, respecto al cual todo el Universo manifestado

no es más que su valor, y su relación respecto al tiempo es superior a la más larga sucesión de manvántaras y pralayas que podamos imaginar, de modo que, para nuestro limitado conocimiento, le cuadra perfectamente el calificativo de eterno.

La segunda se refiere a las causas de la manifestación, o dicho de otro modo, a los pares de opuestos que son punto de partida de todo cuanto existe: su duración está limitada a la existencia de la manifestación noumenal, o sea al transcurso de un manvántara.

La tercera comprende las leyes mediante las cuales las causas alcanzan la manifestación fenomenal, y su duración es precisamente la del mundo fenomenal, o sea la de una cadena planetaria (1).

Por fin, en la cuarta línea se clasifican los fenómenos, hechos o efectos, reflejo de las causas noumenales, y no duran más que lo que dura una vida personal (2). Por ser las percepciones de los fenómenos ilusiones esencialmente subjetivas, se desvanecen al desaparecer el sujeto personal : por esto los hemos limitado en su duración a la existencia de una vida.

Aplicando lo expuesto al símbolo que nos ocupa, se obtiene el siguiente gráfico (fig. 2).

Mundo de	Símbolo.	Permanencia.
Principio		Eternidad.
Causas		Manvántara
Leyes.		Cadena.
Efectos.		Vida.

(Fig 2)

Para aclarar los conceptos pongamos un ejemplo: En mi mundo imaginal observo el hecho vulgar de la caída de un cuerpo. Sé perfectamente que este fenómeno es un *efecto* de la *ley* de gravitación. Esta ley es la expresión de la voluntad del Logos, quien

(1) Siendo lo mental concreto, y lo astral, lo etéreo y lo físico meros fenomenos, serán también fenomenales los siete globos de una cadena planetaria; de aquí que hayamos dado a ésta el nombre de mundo fenomenal.

(2) Entendiendo por vida todo el proceso ante-natal, físico y de ultra tumba que media entre dos encarnaciones sucesivas.

la impuso en la parte formal de su universo al construirlo. Pero a su vez la voluntad del Logos, *causa* de la ley de gravitación, es la manifestación de un *principio* superior que es Su propio y eterno espíritu residente en el plano ádico.

He aquí, pues, cómo los efectos, que para los hombres son siempre de orden físico, proceden de causas de orden metafísico. Las leyes son la relación entre lo físico y lo metafísico. En cuanto al principio, por su propia naturaleza exenta de cualidades, escapará siempre a nuestra limitada comprensión intelectual, y sólo será percibido como un vislumbre de algo infinitamente grande y perfecto.

APLICACIÓN DEL SÍMBOLO COMO CLAVE PARA EL ESTUDIO DEL HOMBRE PSÍQUICO

En el mismo origen del aspecto psíquico del hombre brilla un principio eterno e inmutable, de la misma naturaleza que la Naturaleza Divina, tan idedtificado con Ella que, en realidad, son una misma y sola cosa.

La metafísica oriental, tan rica en imágenes, ha comparado este principio que brilla en el hombre, a una chispa que brotada del seno de inmensa hoguera posee ya cierta individualidad,

Lo que empezó siendo una chispa, es hoy en el ser humano ténue llama, y el fin de la evolución es convertir esta llama en hoguera tan inmensa como el sol. Pero chispa, llama u hoguera su esencia es luz, siempre idéntica a sí misma en naturaleza, sólo variable en grado.

Esta luz, cuyo único atributo es la existencia a través de la más dilatada sucesión de Días y Noches de Brahma que podamos imaginar, es lo que en Teosofía denominamos mónada, y está representada en el Triángulo Pitagórico por el solitario punto superior.

Dicha mónada, como veremos seguidamente, al adquirir facultades dimanantes de su descenso en la materia, pierde su carácter unitario para convertirse en binario, después en ternario y finalmente en cuaternario.

Dice Blavatsky al referirse al asunto que nos ocupa :

«La mónada, que se convierte en dualidades en el plano de la diferenciación y en triadas durante el ciclo de las encarnaciones,... se difunde por los inferiores principios del cuaternario.» (D. S., Tomo VI, pag. 234).

Analicemos cómo se realiza esta transformación.

«La Mónada de cada ser viviente..... *es un Dhyán Chohan individual, distinto de los demás, y con una especie de individua-*

lidad que le es propia, durante un manvántara especial». (D. S., Tomo I, pag. 464).

Una distinción aparece inmediatamente entre la mónada, propiamente dicha, y la individualidad «que le es propia durante un manvantara especial». La mónada permanece como Principio Eterno, mientras que la individualidad espiritual queda limitada a la duración de un manvántara.

Esta individualidad espiritual, aspecto relativo de lo absoluto, es lo que evoluciona en el gran ciclo manvantárico, elevándose a través de las grandes jerarquías descritas en «La Genealogía del Hombre» de A. Besant, en donde leemos que la jerarquía a que pertenecemos como colectividad de mónadas humanas es la cuarta, y que el nombre genérico que designa a los elementos individuales de esta colectividad es el de «Jivas imperecederos» [1].

Mas el Jiva, para actuar como creador, que tal es su misión en el Plan, debe tener noción de dos cosas: 1.° Conciencia de sí mismo, 2.° Conocimiento de lo externo a él. He aquí la dualidad, el primer par de opuestos en el plano de la diferenciación», por que permanecerá mientras dure la diferenciación de espíritu y materia, que es precisamente un manvántara.

La dualidad que entraña el Jiva está simbolizada en el Triángulo Pitagórico por los dos puntos de la segunda línea. Estos dos puntos, mas el punto superior, representan la Tríada espiritual esquematizada por el triángulo superior del gráfico de la pag. 61 de «Estudio sobre la Conciencia» y sobre el cual dice su autora A. Besant:

«Esta Tríada espiritual, el Jivatma, según suele denominarse, es a manera de germen o simiente de Vida divina que contiene las potencialicades de su padre la mónada, para actualizarlas en poderes durante el curso de la evolución. Tal es la «humanidad del divino Hijo del primer Logos» animado por la «divinidad», la mónada. Verdaderamente es un misterio, aunque repetido en diversidad de formas en nuestro rededor».

Este Jiva o Jivatma constituye el Ego Divino, al que no hay que confundir con el Ego Humano, Ego Causal, o Ego Reencarnante, que es, en un grado inferior de la escala *involutiva,* una segunda manifestación del mismo Principio Vital, individualizada en esta ocasión en la forma propiamente dicha del cuerpo causal. El Ego Humano procede del Jivatma por vía de *involución* y de la materia por vía de *evolución,* y nace en el preciso instante en que, por evolución de la forma, el elemento material adquiere el

---

(1) Quien desee ampliar las ideas apuntadas puede consultar la obra de G. Chevrier, *La Mission Créatrice*, donde hallará estas cuestiones tratadas con una profundidad y una claridad verdaderamente admirables.

mínimum de adaptación o poder expresivo compatible con una nueva expansión de la Vida Divina [1].

Es harto conocida la naturaleza trina del Ego Humano constituido por Atmâ y Buddhi relacionados por el Manas superior. Si Atmâ y Buddhi perdiesen por cualquier causa el principio manásico que los une, el Ego dejaría de existir como tal. Este caso se presenta cuando, al final de una cadena, se desvanecen los globos de materia mental que forman el último eslabón.

En el gráfico de «Estudio sobre la Conciencia» antes citado, el Ego está representado por el triángulo inferior, y en efecto, este triángulo dejaría de ser tal si le suprimiéramos el vértice correspondiente al plano manásico.

Este Ego, trino en naturaleza, es precisamente la triada en que se convierte la mónada, según Blavatsky, durante el ciclo de las encarnaciones, y este ciclo no es otro que la Cadena Planetaria, durante la cual el ser pasa, a través de larga serie de vidas humanas, de la vida grupal del reino animal, al pleno disfrute de la individualidad propia de los estados superhumanos.

Los tres puntos de la tercera línea del símbolo que nos ocupa, representan los tres aspectos del Ego reencarnante, como asimismo, los cuatro puntos de la última línea, representan las cuatro nociones fundamentales del cuaternario inferior o personalidad.

Vida, Mente, Deseo y Forma son las cuatro nociones integrantes del concepto de personalinad, que nacen y desaparecen gradualmente en el transcurso de una vida personal.

Relacionando estos cuatro principios, Mónada, Jiva, Ego y Personalidad, según las enseñanzas teosóficas, se puede trazar un resumen de la evolución psíquica del hombre que responde exactamente a la clave representada por el simbólico Triángulo.

En efecto; vemos que la *unitaria* mónada es existencia pura, activa o pasiva, pero nada más que existencia. Cuando colectivamente las mónadas se deciden por la actividad, surge del seno de la materia prima un Universo en cuya parte más sutil encarnan dichas mónadas como individuales *dúadas* conscientes a las que designamos con el nombre de Jivas. La aparición del Jiva como *causa* de la existencia del Universo [2], lleva consigo un *efecto,* que es su limitación en la materia, lo que da origen, cuando el Jiva se halla en la etapa humana, a la *cuaternaria* personalidad. Mas entre causa y efecto, entre ilusión y realidad, se establece una relación, una *ley,* que es precisamente el *trino* Ego humano. Por su mediación la conciencia se relaciona con la experiencia

---

(1) Chevrier, *La Mission créatrice,* pag. 38 y 39.
(2) Besant, *Estudio sobre la conciencia,* pag. 58.

en infinidad de modalidades, hasta el día en que el Jiva retira su atención del «No-Yo» para concentrarla en el «Yo», y vive una vida espiritual de causa en potencia, y por lo tanto, sin leyes ni efectos (Pralaya menor).

Pero téngase presente que Jiva, Ego y Personalidad, sólo son diferentes aspectos de la mónada en actividad en distintos planos del cosmos y durante determinados períodos de tiempo.

Al substituir los diez puntos del Triángulo Pitagórico por los conceptos estudiados, se obtiene el gráfico de la fig. 3, resumen de cuanto hemos expuesto, y en él la generación de cada concepto por el inmediato superior aparece clarísima.

Nociones fundamentales.	La década humana.	Permanencia.
Mónada	Espíritu	Eternidad.
Jiva	Conciencia Limitación	Manvántara
Ego.	Voluntad Conocimiento Acción	Cadena.
Personalidad.	Forma Deseo Mente Vitalidad	Vida.

(Fig. 3)

En esta interpretación del simbólico Triángulo está contenido todo cuanto se ha dicho sobre este asunto, y como dice muy bien Blavatsky, da exactamente la genealogía «desde el primer Hombre Celeste al terrestre.»

José de Vía

(Continuará)

Conviene no olvidar que mientras el iniciado mantenga en secreto lo que sabe, ningún mal le sobrevendrá por su sigilo. Tal sucedió en tiempos antiguos y lo mismo sucede ahora. Tan luego como el Verbo *se encarnó en la tierra para sacar del* Silencio *la divina palabra, quedó sujeto a la muerte.*

H. P. BLAVATSKY



DE BLAVATSKY A KRISHNAMURTI

«Las enseñanzas de la Teosofía no deben ser ignoradas por nuestros contemporáneos aun cuando la Sociedad se disolviese y no quedase rastro alguno suyo como cuerpo organizado...»

A. Fúllerton.—1891.

El más inciso trazo del carácter de Blavatsky fué indudablemente la rebeldía. Anticonvencional con todo y para con todos. Lo mismo para recibir irónicamente con camisón de noche y desgarbadas maneras a los aristócratas más encopetados, que para sujetarse a previos sistemas de conducta.

Esta característica anticonvencional resalta en cada página de su biografía en forma de hechos vulgarmente admirables o censurables. Diríase que, con su actitud indescifrable, derribaba con antelación futuros pedestales para andar siempre en su presente y en su futuro al lado de todos los hombres... ¡Egregia democracia!

«Rebelde contra todos los convencionalismos humanos, se ponía siempre fuera de la ley por sus gustos, creencias, vestidos, ideales y conducta y se vengaba de los criticastros, imponiendo sus talentos superiores...» (1).

«Uno de los efectos más preciosos de la misión de Upasika (Blavarsky), fué el de impulsar a los hombres a estudiar por sí mismos y destruir en ellos todo servilismo ciego, cualquiera que sea y venga de donde viniere. Con razón se ha dicho que ella no mostraba ni sombra del ascetismo en su interior. No meditaba en la soledad, no practicaba austeridades en la alimentación...» (2).

Tanto su ideología como su vibración emotiva, como su conducta, estuvieron constantemente agitadas por el ritmo libre de los mares tempestuosos.

Y sin embargo, ¿quién más atenta que ella a la leve insinuación del mandato invisible, a la visión serena del espíritu?

Por eso nosotros veíamos a menudo sus ojos verdes moverse como linfa oceánica sobre la cristalizada superficie de sus enseñanzas de un día. Paradójicamente, mientras su personalidad proteica e indefinida escapaba a las normas de conducta estable-

(1) H. S. Olcott, cit. Roso de Luna en «Una mártir del siglo XIX», p. 460.
(2) Roso de Luna, op. cit., p. 449.

cidas por sus sucesores, la doctrina, inerte, se plegaba a nacientes dogmas.

Y en la yungla virgen de la primitiva S. T., oreada por todos los vientos, se elevaba ya el templo de piedra de la idea muerta.

Era demasiado pronto. El impulso inicial palpitaba todavía al través de la figura de la gran rebelde. Los libres principios sentados por ella debían lanzarse doquiera, aún puros como la simiente y, como ella, sin forma dada. Cada tierra, cada país, cada predio individual debía dar una forma distinta, peculiar y necesaria a la vitalizada semilla de la verdad teosófica.

No fué así y el pietismo acomodaticio y fácil ponía sus perfumes y sus oros femeninos ante la llama viril de la Idea. Y aquel impulso primero de catarata moría en mansa corriente por canales fabricados...

Pero así las cosas, he aquí que aparece, con una larga sonrisa de alba, al través de una forma leve y flexible, como los bambúes, el alma recia de otro rebelde : Krishnamurti.

Pero es otra rebeldía. Hay más belleza y una mayor posibilidad de mancomunidad en torno de Krishnaji. Diríase que ha sabido enlazar su actitud allí donde quedara extática, pero viviente, la culminante obra oculta de Blavatsky. Continúa una ruta inacabada sobre el lapso de desorientación de unos años.

Él ha sabido conciliar, con el máximo sacudimiento y afirmación del principio individual, el nexo invisible de la fusión de los espíritus sin llegar jamás a establecerlo como forma y como norma. Para nosotros en esto reside la más admirable y difícil política del joven indo.

Para derribar los recientemente construídos templos debía conmover los cimientos. Rasgó antes los planos, diluyó blanduras idolátricas, negó las formas sacras y la gran fábrica ha tambaleado.

Y sin embargo, el espíritu infinito, amplio como la inmensa sábana celeste, luce hoy más que nunca, derruídos los techos, sobre nuestras cabezas levantadas...

Sobre las ruinas recientes no vibra un lamento de muerte, sinó un canto de vida : el eco gozoso del Mensaje, EL MISMO MENSAJE QUE BLAVATSKY PUSO MÁS ALTO QUE SU DOCTRINA.

Esta renovación, esta oleada sacudidora con que Krishnamurti conmueve cada alma, uniéndola al Espíritu inmortal, constituye la esencia misma de la misión de Blavatsky. Así lo proclamó sobre su tumba su mejor discípulo, Franz Hartmann :

«La unión del alma mortal con el Espíritu inmortal es el objeto y fin del Ocultismo y Teosofía. Esta regeneración fué lo que

H. P. B. enseñó : *porque regeneración espiritual e iniciación son términos sinónimos*».

Huyan en buenhora de nuestros oídos sordos palabras familiares, conceptos estatuidos; huyan hábitos proclamados, instructores e instrucciones, mientras sobre el amplio mundo que despierta sople el aliento de la Vida Eterna con la misma frescura del primer día...

PEPITA MAYNADÉ Y MATEOS

LO INMANIFESTADO Y SUS DIVINOS REPRESENTANTES

Con frecuencia se nota confusión en los atributos y genealogías de los dioses en sus teogonías. Sin embargo, no pudo haber tal confusión de parte de las naciones primitivas, los descendientes y discípulos de los Instructores Divinos; pues tanto los atributos como la genealogías estaban inseparablemente ligadas con símbolos cosmogónicos, siendo los «dioses» la vida y el «principio-alma» animador de las diferentes regiones del Universo. En ninguna parte y a nadie se permitía que la especulación pasase *más allá* de esos dioses *manifestados*. La Unidad sin límites, infinita, permaneció en todas las naciones como terreno virgen prohibido, que ningún pensamiento ni especulación inútil holló jamás. La única referencia que se hacía era la concisa noción de su propiedad diastólica y sistólica, de su expansión periódica, o dilatación y contracción. En el Universo, con todas sus incalculables miriadas de sistemas y mundos desapareciendo y reapareciendo en la eternidad, las Potestades antropomórficas, o Dioses, sus Almas, tienen que desaparecer de la vista con sus cuerpos.

La Naturaleza ideal, el Espacio Abstracto en el cual todo Universo es misteriosa e invisiblemente engendrado, es el mismo aspecto femenino del poder procreativo de la Naturaleza, tanto en la cosmogonía védica como en todas las demás. En todas las cosmogonías encuéntrase, tras la Deidad «Creadora» y más alta que ella, una Deidad Superior, un Ideador o Arquitecto, de quien el Creador no es más que el agente ejecutivo. Y todavía más elevado, por *encima* y *alrededor, dentro* y *fuera,* está lo Incognoscible y lo *Desconocido,* la Fuente y Causa de todas las Emanaciones.

H. P. BLAVATSKY



RECORDEMOS CONFIANDO

Hace 39 años que desencarnó.

En el tumulto de la lucha por la existencia, de la especulación individual, de la fiebre de los negocios y del triunfo del más fuerte y hábil contra el impotente y vencido, se desarrolla el curso de esa insólita pugna, en que casi todas las principales y más potentes energías tienden al mismo fin, de modo que la sociedad se encamina a una crisis rápida que acabará por trastornar sus más sólidos cimientos.

La competencia y la ley del más hábil llevan el individualismo más allá de su límite y el cambio hacia lo desconocido se acerca cada vez con rapidez más pronunciada hasta que el caos social trastorne de tal modo las conciencias que es difícil predecir hacia donde la impetuosa corriente egoista arrastrará la actual organización social, económica y política.

Ese desbordamiento incontenible arrastra consigo los más arraigados conceptos de la familia, del matrimonio, de la paternidad, de la amistad y de la ciudadanía.

El utilitarismo ambicioso ha ahogado al ideal; sólo es reconocido el que especula, lucha y explota en provecho propio en detrimento de otros con tal de obtener dinero.

Ahí está el ídolo venerado de las gentes, y cuanto más socialmente encumbradas, más devotas, más consagradas a su devoción por el ídolo amarillo síntesis de sus aspiraciones. Los demás sectores sociales tienen ya el alma saturada del mismo fervor, que algunos lo aplican cuanto pueden y muchos otros devorados por necesidades y ambiciones contenidas son impotentes para entrar en lucha pero con deseos de tomar parte en ella.

Así está nuestra actual sociedad. Completamente dominada por el positivismo se encamina a la desesperación y al agotamiento alterando la paz del ánimo, desaparecida en el vivir de las gentes.

¿A dónde va a parar esa turbulencia de ánimos y mentes? ¿Al caos social seguramente? Tal vez no; no es racional que la humanidad fracase, ya que en su larga existencia terrena a través de milenios jamás ha perecido por muy graves que hayan sido las crisis sufridas. Podrán sus civilizaciones caducar, podrán razas y naciones desaparecer, pero otras en su lugar las reemplazarán

con normas nuevas adaptadas a los tiempos y necesidades de la época.

Los circunstancias con sus acontecimientos rigen al mundo y a su humanidad y con su poderosa e irresistible fuerza determina en cada hora crítica las normas a seguir, normas a que el hombre se ve tan supeditado como a los efectos de las olas de frío o de calor.

A tales circunstancias que rigen a los hombres, y no ellos a las circunstancias, se debe el gobierno del mundo. A tal gobierno le llaman unos Dios, otros destino, fatalismo o casualidad, pero es cierto, ciertísimo e innegable, que el mundo y su humanidad están regidos por leyes morales, sabias, con la misma precisión que rigen las leyes físicas.

Si los elementos químicos y físicos coinciden en regular y hacer posibles la vida física a los seres que pueblan la tierra, otros elementos, poderes o inteligencias superhumanas hacen posible el desenvolvimiento moral, inteligente y espiritual de la humanidad. De otro modo sería inexplicable la permanencia humana en la superficie del planeta tierra, y el mundo marcharía sin un progresivo programa de evolución.

El hombre no puede evitar el nacimiento ni la muerte, ni evadir las necesidades de la existencia física. Tampoco puede substraerse a los pensamientos y emociones que le impulsan a actuar en su permanencia en la tierra en forma de deberes múltiples que determinan las normas de su conducta. Si quebranta tales normas sufre, y si acierta a regularlas, la vida se convierte en amable compañera e instructora.

Conocer el objetivo individual y colectivo de la vida es poseer la ciencia más práctica y útil que alcanzarse pueda. Es el único camino que ilumina la conciencia y por el que los humanos podrán hallar la paz necesaria para situarse en la tierra en bien de su progreso a base de comprensión.

El materialismo materializa, la creencia ciega y dogmática fanatiza, el escepticismo insensibiliza en la indiferencia, sólo el racionalismo filosófico libre de prejuicios encauza a la conciencia hacia la verdad.

Entonces, si nos predisponemos a la calma moral y al sosiego mental, vienen tras ellos el sentimiento de luz y verdad. Esa luz de verdad es dada en cada siglo por seres antorchas, cuya misión es revelar verdades, dar descubrimientos y enaltecer lo más glorioso del saber. Así se ilumina la vida y los ideologistas estudiosos de todas épocas son los que han aportado a la vida lo mejor de sus conquistas.

Los pocos dispuestos a substraerse a la fiebre especulativa de

la época actual, anhelosos de conocimiento trascendente, hallarán en uno de esos seres antorchas abundante luz.

La señora H. P. Blavatsky consagró su vida a la investigación de la verdad, gastó en tal objetivo su fortuna, renunció a la familia, despreció honores y riquezas, hizo caso omiso de su alta posición social y su gran anhelo fué dotar al mundo de su obra monumento: *La Doctrina Secreta,* tesoro de cosmogonía y antropogenia, donde se encierran verdades tan profundas y trascendentales que en su día serán reconocidas, admiradas y los hombres obtendrán luz, mucha luz sobre su constitución y su destino.

Ese monumento no será reconocido, salvo excepciones, hasta tanto que renuncien los hombres a sus ambiciones, a sus sensualismos y la sed de riquezas se haya transmutado en sed de conocimiento trascendental y sólo anhelen las riquezas del alma y de la inteligencia, únicas que no se pierden y constituyen el dote imperdible de cada ser a través de las sucesivas alternativas llamadas vidas y muertes.

Pero no es posible que los hombres inteligentes de la sociedad actual presten atención al citado monumento, a ese legado de sabiduría espiritual, a ese archivo de principios que sólo cabe profundizar y ponderar con ánimo sereno, ávido de buscar el máximo de Verdad a través de fórmulas, definiciones, procedencias y escuelas que en sí son los ropajes diversos conque se encubren los conocimientos trascendentes que aguardan a que sean reconocidos para producir su bien entre los humanos.

Hay que esperar a que calme la lucha por la existencia, a que se desvanezcan prejuicios sectarios de todos órdenes, y cuando los hombres pensadores sientan la necesídad de nuevas orientaciones, entonces en «La Doctrina Secreta» hallarán los fundamentos de la existencia humana y su destino, iluminando las conciencias de tal modo, que grandes cambios transformarán los juicios actuales en la tónica de un nuevo mundo, de una nueva sociedad donde la fraternidad humana será la nota peculiar de todas las relaciones humanas. Entonces el mundo habrá realizado su más grande revolución, sin sangre, sin lucha, sin violencia y sin odios, porque esa revolución surgirá de lo íntimo de la conciencia humana más conocedora entonces de su deber y responsabilidad.

Cuando los hechos naturales que denominamos *Karma* y *Reencarnación,* coexistentes con los principios mismos reguladores de la manifestación de la vida humana y cósmica, regulen asimismo la conducta de los individuos, colectividades y naciones, entonces ¡qué cambios! ¡qué otra organización social no surgirá! y sobre todo ¡qué concepto más amplio y distinto del actual se tendrá del objetivo de la vida humana en la tierra!

Todos los actuales progresos externos, a pesar de su grande utilidad, en casi nada modifican el estrecho criterio de los hombres que siguen tanto o más egoistas que antes y en nada aminoran el sufrimiento moral y físico que tanto amarga la existencia terrena.

Pero los tales progresos externos indudablemente son precursores de otros progresos de orden moral, sin los cuales, la sociedad correría el grave peligro de un fracaso; pero esto no puede ser posible si tras una amplitud del intelecto no sigue otra del espíritu moralizador.

Cuando llegue la hora bendita en que sea explícitamente reconocida la unidad del destino humano en su conjunto, entonces sonará la hora también bendita de la obra de los redentores humanos entre los que en el siglo xix descuella en el orden moral y filosófico la Sra. H. P. Blavatsry y será reconocida justicieramente la misión que en su existencia vino a cumplir en la tierra, ofreciendo a todos los hombres, sin distinción, su patrimonio de conocimientos que nos ha legado en su gigantesca obra «La Doctrina Secreta».

Actualmente, algunos de los pocos que se han fijado en Blavatsky y su obra, la denigran, la calumnian, y cuando no, sólo se preocupan de su vida privada, fiscalizando sus actos que interpretan a su manera, con toda la malicia de una aviesa intención, como si ellos fuesen puros y perfectos.

Pero nosotros, más sencillos, pero más íntegros, ante el sacrificio de esa grande Alma, hoy en el trigésimonono aniversario de su desencarnación, le tributamos recuerdo de profunda gratitud, el cual seguiremos tributándole, sea en la tierra o fuera de ella, del mismo modo que nos esforzamos en difundir sus enseñanzas, hasta tanto llegue la hora kármica en que su obra sea reconocida, no precisamente para su reivindicación personal, pues no la necesita, pues lo que ella anhela es que los conocimientos por ella reunidos influyan en los destinos humanos y el mundo vaya de frente a otra civilización de hecho más fraternal, en que las grandes aspiraciones y los grandes ideales borren para siempre de la tierra las eternas luchas de castas, de razas y de intereses.

Esperamos llenos de absoluta confianza en que la hora bendita llegue y que la religión universal de todos los humanos sea la de la Fraternidad correctamente sentida y practicada dentro de la más amplia libertad de conciencia.

R. Maynadé

Barcelona 8 de Mayo 1930.



La gestación histórica de la Sociedad Teosófica

DESDE 1875, se reunían cada semana en la casa de Madame Blavatsky, el coronel Olcott, Judge y otros amigos. En una de estas juntas, en octubre, en una de las conferencias que daba a la sazón el señor J. H. Felt donde trató un interesantísimo asunto egipcio, se le ocurrió al coronel Olcott la idea de formar una sociedad de estudios espiritualistas, y tomando un pedazo de papel escribió: ¿No sería una buena idea, el formar una sociedad para esta clase de estudios?

Este papel escrito con lápiz, se lo pasó al abogado Judge quien a su vez se lo pasó a Madame Blavatsky quien, al hacer un movito denotando conformidad con la idea, el coronel Olcott, se levantó y expuso sus ideas sobre el proyecto.

Fué así en breves palabras, como empezó a tomar cuerpo la idea de la fundación de la Sociedad Teosófica.

Los propósitos de la incipiente Sociedad eran múltiples y difíciles de llevar a la práctica, pero lo primordial era empezar, concibiendo la idea de ir poco a poco, delineando el camino recto que llegaría a tener por lema: NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD.

Helos aquí:

A.—Avivar en el hombre sus intuiciones espirituales.

B.—Oponerse y ponerle una barrera—después de investigaciones y para probar su naturaleza irracional—en todas las formas, así como el intolerable sectarismo religioso o creencia en milagros de cualquier cosa sobrenatural.

C.—Promover un sentimiento de bondad entre las naciones y ayudar a un intercambio internacional de artes útiles y productos, por medio del consejo, información y cooperación con todo individuo de valer y asociaciones, entendiéndose sin embargo, que ningún beneficio o porcentaje, obtendrá la Sociedad por sus servicios cooperativos.

D.—Buscar por obtener la sabiduría de todas las leyes de la Naturaleza y difundirlas y especialmente, animar al estudio de esas leyes menos comprensibles a la gente moderna, así como las

llamadas ciencias ocultas. Supersticiones populares y folklore, no obstante lo fantástico cuando turnadas por otros rumbos, pueden ser el conducto para el descubrimiento de antiquísimos e importantes secretos de la Naturaleza. La Sociedad, por tanto, se propone seguir este camino de investigaciones, con la esperanza de ensanchar el campo de la observación científica y filosófica.

E.—Reunir para la Biblioteca de la Sociedad y poner en forma escrita, información correcta sobre las varias y antiguas tradiciones, leyendas filosóficas, y como el Consejo decida y si es permitido, diseminar las mismas en tal forma práctica como la traducción y publicación de los trabajos originales de valor y extractos de los comentarios de los mismos, o la instrucción oral de personas instruídas en sus respectivos departamentos.

F.—Promover por todos los medios prácticos el desarrollo de una educación laica en las naciones.

G.—Finalmente, y como punto principal, alentar y ayudar individualmente el mejoramiento, intelectual, moral y espiritual. Pero ninguna persona hará uso egoista de cualquier conocimiento que se le comunique por algún miembro de la Primera Sección; la violación de esta regla se castigará con la expulsión. Y antes que estos conocimientos sean impartidos, la persona se comprometerá bajo solemne juramento, no usar estos conocimientos con propósitos personales, ni revelarlos sin el previo permiso del maestro.»

Bien se verá que estos propósitos u objetivos no son perfectos, pero lo urgente era dar principio a desarrollar un ambiente de confraternidad, teniendo como base la igualdad completa del ser humano; del pobre o rico, hombre o mujer, blanco o de color.

Los conceptos iniciales se fueron estrechando o ensanchando según Madame Blavatsky iba viendo el desarrollo de su idea fundamental, hasta que como una condensación del programa, se puede reproducir como sigue :

«La Sociedad Teosófica tiene como mira y objeto principal, el formar el núcleo de una hermandad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color. Los objetos subsidiarios son : el estudio de las antiguas y modernas religiones, filosofías y ciencias, y la demostración de la importancia de tal estudio; y la investigación de las leyes de la Naturaleza inexplicadas y los poderes psíquicos latentes en el hombre.»

En cuanto a la Sociedad Teosófica, con respecto a sus tendencias y significación, se puede decir :

No estará por demás hacer referencia a un concepto errado común. La Teosofía, según empleamos el término, como conocimiento que siempre ilumina la vida del hombre y siempre tras-

cendiendo su más elevado alcance, dió sn nombre a esta Sociedad, como su ideal y guía estelar.

Pero la Teosofía es también el nombre que ha venido a designar un sistema formal de filosofía, ciencia y religión, que se ha asociado con nuestra Sociedad porque sólo aquí puede oirse. Mas en este sistema de pensamiento la Sociedad no está confinada al cristianismo o budismo, ni se hace responsable de una u otra creencia. Provee una tribuna libre y abierta, en donde los partidarios de todos los sistemas o de ninguno, pueden entrar en trato sobre el terreno general de la investigación y discusión, y con espíritu de tolerancia, cortesía o ayuda mutua. Su declaración de que «no tiene credo, dogma ni autoridad personal que la obligue o imponga» no es una forma hueca, sino el principio de libertad viviente.

El primordial objetivo de la Sociedad Teosófica es proveer un campo para la práctica perfecta de la tolerancia; la aceptación cordial y genuina de otras personas y otras opiniones, con un espíritu de afecto bondadoso mutuo, con amor de hermano. Esto puede parecer una cosa fácil. Pero en realidad es bien difícil, desde luego que significa triunfar sobre el egoismo y la vanidad. ¡Historia grande y difícil! Y esta conquista ha de lograrse antes de que pueda ser un hecho absoluto, la entrada en el Sendero.

FRANCISCO NARANJO

Méjico, N. L.





El porvenir de la Sociedad Teosófica por la misma Blavatsky

En el aniversario del año 1930

Así como ha existido el espíritu de la S. T. en distintas formas en los infinitos ciclos del pasado, así tambien vivirá en el infinito porvenir, porque la Teosofía es sinónima de la Verdad Eterna, de la cual tambien nos habla el Instructor hoy, pues nos da la misma Teosofía en una modalidad cada vez más elevada como sabiduría divina que es.

El porvenir de la S. T. dependerá del grado de generosidad, celo y lealdad y suma de sabiduría que poseen aquellos en quienes caiga el poder de dirigirla. Todos los intentos parecidos al de la S. T. han fracasado, porque tarde o temprano han degenerado en sectas, dogmas y credos, perdiendo de este modo por grados imperceptibles aquella vitalidad que sólo la Verdad viviente puede dar.

Al degenerar dicha recta Verdad por no libertarse de las tendencias referidas, evitando así verse arrastrados por ellas, el resultado no puede ser otro que el de fracaso de la Socidad.

Si triunfa de este peligro, la Sociedad vivirá durante el siglo veinte penetrando en las gentes pensadoras e inteligentes con sus grandes y nobles ideas, romperá lenta pero seguramente las cadenas de hierro de credos, dogmas y antagonismos de razas, y todo prejuicio social, destruirá las antipatías nacionales y abrirá el camino a la realización práctica de la Verdad que es Unidad Fraternal entre los hombres, pues con su instrucción hace accesible e inteligible el espíritu moderno. Así el Occidente aprende a comprender y apreciar el Oriente en su valor justo, que según también el sabio doctor Jinarajadasa es hoy inmediata su compenetración.

Parece ser que de ese modo se librará la humanidad de los peligros gravísimos tanto mentales como físicos que la amenazan. Si se practican los principios fraternales de Unidad, el desarrollo mental y psiquico del hombre se efectuará en armonía con su propia moral, y su ambiente material reflejará la paz que reinará en su mente en lugar de la discordia y la lucha.

El siglo veinte nos promete gran progreso según Blavatsky, que nos dice : durante el último cuarto de cada siglo intentan los

Maestros ayudar al progreso espiritual de la humanidad, de una manera clara y definida.

Hacia el final de cada siglo sobreviene un impulso de espiritualidad llamado misticismo y aparecen algunas personas en el mundo como agentes de ese impulso espiritual.

Si el presente intento actual consigue mejor resultado que los anteriores, entonces la suma de conocimientos y enseñanzas ocultas que recibe el mundo en cada cuarto de siglo quedará como cuerpo organizado viviente y sano. Ahora ha llegado el momento de efectuar el esfuerzo, porque el mundo en tal fecha estará preparado en su condición general por las doctrinas teosóficas, y por tanto las mentes y corazones más abiertos para comprender y recbir la Verdad cada vez más patente y clara. El Instructor hallará gran ayuda en las personas que han comprendido la teosofía y quieren vivirla. Por esas personas hallará acogida el nuevo portador de la antorcha de la Verdad que viene con el nuevo impulso espiritual a darnos la Verdad más pura, más amplia, sin el tupido velo que la ha cubierto hasta ahora.

La Sociedad Teosófica, rodeada de obstáculos innumerables, se esfuerza en preparar el camino al campeon espiritual del mundo. Si la Sociedad Teosófica sobrevive y se mantiene fiel a su misión y a sus primitivos impulsos, dice Blavatsky: «decidme si al través de los cien años próximos; decidme si voy muy lejos al afirmar que la tierra en el siglo veintiuno será un paraiso en comparación de lo que es ahora».

Como en la actualidad el joven Krisnamurti, nos dijo un día Blavatsky: Puede un hombre ser un verdadero teósofo sin dar su adhesión al Maestro, sino sencillamente a su propio yo, superior en esencia a los Maestros».

Vemos que la S. T. ha sido la vanguardia que ilumina el camino con la antorcha espiritualista. Si la S. T. ha preparado el camino al proclamador de la Verdad hoy día, ¿cómo podria decir algo en contra de la Teosofía cómo dicen algunos? En tal caso sería por los teósofos que no hemos sabido vivir la Teosofía, como ha ocurrido con los miembros de la Orden de la Estrella; pero jamás contra la Teosofía, comprendámoslo bien. ¿Cómo pueden ser él ni sus enseñanzas contrarios en nada a la Teosofía, siendo así que ambos constituyen por igual la misma sabiduría divina, como igualmente lo es la de todos los Instructores que se vienen sucediendo unos a otros cada uno con misión más elevada, pero que procede de una misma fuente?

Si estudiamos el mensaje y la Teosofía con espiritu y ánimo de comprender, veremos que no hay motivo para dejar lo uno por lo otro, sino de unificación entre los dos, por ser una sola y misma

cosa en esencia. Aunque sean algunas palabras distintas, la enseñanza en el fondo es la misma.

En el Boletín de la S. T. Española del pasado diciembre nos lo explica admirablemente bien el Doctor Jinarajadasa en un artículo titulado «Los teósofos y Krishnamurti». El que tenga interés en enterarse más a su gusto de lo que dice H. P. B. sobre la teosofía y el mensaje, puede examinar la Clave de la Teosofía de la misma. Allí habla bien claro del portador de la luz para el mundo que la S. T. esperaba en este último cuarto de siglo.

Elevemos en su aniversario un ferviente recuerdo de amor y gratitud a la que supo trabajar y morir por la libertad humana y el despertar de la conciencia.

MARIA MENENDEZ

Valencia, primavera 1930

Los últimos instantes de Blavatsky

EL invierno de 1890 fué muy crudo en Londres. Desde la primavera del año siguiente la influenza este nuevo azote de la Humanidad, que tiene siempre la apariencia más suave del tiempo, se llevó a más gente que todas las demás enfermedades—nuestras antiguas conocidas—, que no engañan con sus aires de inocencia. La vecindad entera del número 19 de Avenue Roan, fué atacada en los meses de Mayo y Abril. Los miembros jóvenes lograron al fin reponerse. Helena Petrowna Blabatsky sucumbió.

Mrs. Annie Besant se encontraba ausente; había ido al Congreso de los teósofos americanos, como representante de la fundadora de la Sociedad, estando encargada por ésta de hablar en su nombre a sus «paisanos y hermanos en Teosofía».

El primer éxito de Helena Petrowna tuvo su causa en Nueva York; la ciudad de Boston tuvo el privilegio de proporcionarle su última alegría en la tierra. El telegrama, lleno de cariñosos sentimientos, de gracias y de votos sinceros para ella, que recibió de América después de la lectura de su carta por Annie Besant en el Congreso, le ocasionó una profunda alegría cuando ya se hallaba en cama y herida de muerte...

La que tantas veces había sido engañada, la que tantas veces había probado la falsedad de la sentencia de los médicos, los engañó una vez más, pero ahora en otro sentido. A las once de la mañana del ocho de Mayo, los médicos la declararon fuera de peligro; se levantó y se sentó junto a su mesa de trabajo, queriendo, sin duda alguna, morir en su puesto, y a las dos cerró los ojos y... partió.

«Partió tan tranquilamente (escribió unos de los testigos de su imprevista muerte) que nosotros, que nos hallábamos a su lado, no supimos cuando expiró. Una suprema sensación de paz se apoderó de nosotros, arrodillados a su lado, sabiendo que todo había concluído».

Los restos de la fundadora de la Sociedad Teosófica fueron puestos en un ataúd, completamente cubierto de flores y llevados al Crematorio de Woking. No hubo ceremonia alguna preparada, ni siquiera se llevó luto por haberlo ella prohibido expresamente.

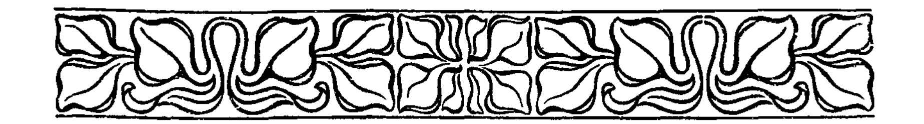
En la India, y sobre todo en Ceilán, fué conmemorada su muerte con gran pompa; pero en Europa la ceremonia fué sencillísima. Sólo se pronuciaron unas cuantas palabras sobre la que había creado el gran movimiento teosófico: sobre la que había sido el apóstol de la caridad universal, el apóstol de una vida de pureza y de trabajo en pro de los demás y del progreso del espíritu humano, y sobre todo, del alma eterna y divina.

Luego fué el cadáver entregado a las llamas, y tres horas después, las cenizas de la que había sido Helena Petrowna Blavatsky, fueron conducidas a su último lugar.

VERA P. JELIHOVSKY

Los efectos de una causa transponen los límites de la misma causa, y por lo tanto, las consecuencias de un crimen no se contraen al ofensor y al ofendido, sino que repercuten en el universo entero como la piedra que conmueve toda la masa líquida al caer en un estanque.

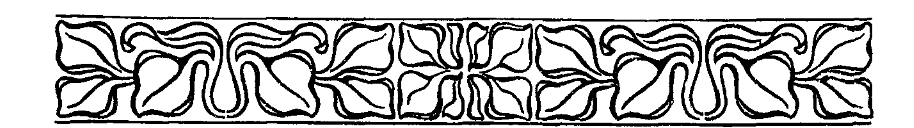
H. P. BLAVATSKY



OFRENDA

¿Que magnético efecto hay en tu nombre
que me hace extremecer?
Su sola enunciación despierta anhelos
que conmueven mi ser.
No tengo en el cerebro pensamientos
que a Ti puedar llegar.
Sólo en mi corazón hallo latidos
con que poderte amar.
Oh, Maestro, yo vivo en este mundo
para rendirme a Tí;
soy solo volutad para servirte
mientras pueda vivir,
si aceptas Tu mi humilde sacrificio
mi fuerza aumentará
y arderán en mi alma las potencias
con ígnea claridad.
En los milenios que viví en la tierra
he atesorado amor,
acéptalo Señor, y como premio
dame en cambio dolor.

G. G. DE JOSEPH



NVESTROS GRABADOS

EL TEMPLO DEL CIELO

En China, país de las tradicciones, se venera la trinidad divina, no en la forma idolátrica sino en su imagen viva.

Hay una época sacra entre todas, la del solsticio de invierno, cuando el sol comienza su carrera ascendente, vitalizando la tierra. Entonces los dioses son propicios a la invocación.

Reservado para la representación suprema del hombre en la tierra en la figura del emperador, luego de sujeto a previas purificaciones, ascendía éste en el primer día del solsticio por las gradas del templo intechado, abierto al cielo en forma de tres círculos concéntricos bordeados de columnas sin capitel, izadas a lo alto como brazos permanentes.

Ya en su cima, el emperador, hijo del Cielo y de la Tierra, adoraba a estos sus padres divinos. El representaba en el altar celeste la tercera persona de su santa trinidad.

PANDORA

La ley de eterna dualidad se manifiesta al través de todas las mitologías antiguas, tanto en su significado cosmogónico como en su trascendencia ética y mística.

Prometeo es, en la mitología griega, la representación más patente del iniciado con el ímpetu de sus poderes representados por el fuego divino.

Atenea, la sabiduria, admirada de sus facultades, le lleva al cielo, a la mansión de los dioses, de donde él roba el fuego, símbolo del conocimiento y del poder.

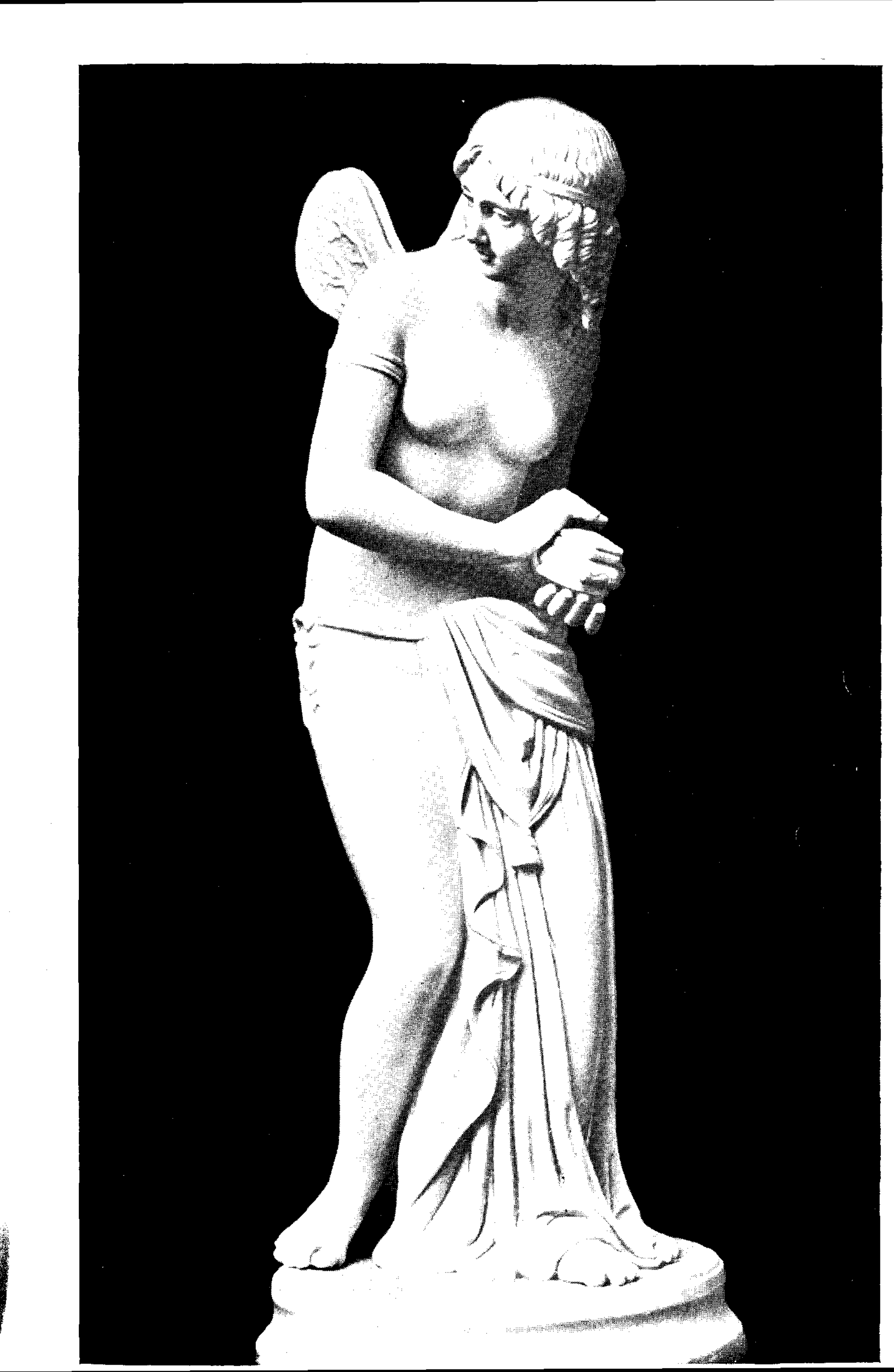
Irritado Zeus por tal osadía, manda a Vulcano forjar una mujer a la que los dioses conceden todas las perfecciones. Representa la prueba inherente, la contraparte sutil y engañosa del conocimiento.

Epimeteo, el hermano de Prometeo, que significa el aspecto inferior del hombre, se desposa con Pandora. Abre la caja cerrada que le diera Zeus, que guardaba los males, y éstos, libres, se escapan. Al querer cerrar la caja Epimeteo, ya es tarde. El depósito del conocimiento entraña la posible contraparte de las pruebas y dolores.

Sólo la esperanza queda todavía dentro del encierro mágico, como una posibilidad eterna de triunfo para el hombre.

El mito de Prometeo, Epimeteo y Pandora es una de las más sugestivas e instructivas leyendas iniciáticas de los griegos.

P. M.



El Templo del Cielo

NOTICIAS Y COMENTARIOS

"Manzana de Oro" revista para niños.—Nuestros amigos de *Pentatfa*, mensuario espiritualista y de trofología, de Barcelona, ha lanzado los primeros números de una pequeña revista infantil, de forma y texto muy ameno y adaptado a la psicología de los niños.

Su lema consiste en infiltrar deleitosamente los principios de alimentación trofológica en los pequeños lectores, al par que, de manera narrativa, las bases nobles que forman el carácter de los hombres de mañana.

No matar.—Con este mismo título ha publicado el Instituto de Yoga chileno un hermoso folleto, compendio de verdades y conclusiones sobre la repugnante costumbre de comer carne, que han sido escritas con el fin de ayudar a los hombres de buena fé en su progreso físico, moral y espiritual. Copiamos a continuación algunos párrafos, o mejor dicho pensamientos de dicho librito que, dicho sea de paso, se reparte gratuitamente y puede ser reimprimido y traducido para su mayor difusión :

Aunque más de alguien se escandalice, (y no seria la primera vez que el hombre se escandalizaría de la verdad), es preciso repetirlo muy claro y muy en alto : *Los seres todos, no solo el hombre, tienen su alma,* más o menos adelantada y proporcional al grado de evolución en que se hallan. Los hombres vulgares, que por desgracia forman la inmensa mayoría de la Humanidad, han siempre creído y creen todavía, que el animal es algo así como un compuesto mecánico... sin ver que el animal, aún dentro del atrasado grado de evolución en que se halla, demuestra a veces más nobleza de alma y más sentimientos elevados que muchísioms hombres... La gente vulgar no comprende estas cosas; pero un San Francisco de Asis supo entenderlas...

El Mundo está semi-perdido por falta de reflexión. El hombre no reflexiona, espiritualmente hablando; y su vida, según él, es tan agitada, que no le deja tiempo para pensar siquiera algunos minutos cada día. Oh, hombres; antes de llevaros a la boca el trozo de carne o cadáver, que decís ser apetitoso y nutritivo, reflexionad siquiera un instante. Pensad que eso que vais a engullir con tanto agrado y afán, es parte de un ser viviente, de ese desventurado animal que horas antes siguió el doloroso y fatídico

camino del ensangrentado «matadero»...; para luego allí ser golpeado, maltratado, apuñaleado...! Obsérvale luego en su cruel, larga y atroz agonía; extenuado, desangrado...; mirando por vez postrera a su alrededor, con sus grandes ojos casi salidos de sus órbitas, inyectados de sangre, de angustia y de dolor, por si halla entre los que le rodean un corazón compasivo que se apiade de él y lo ayude en su desgracia, antes que los últimos estertores de su desesperada agonía velen para siempre sus ojos...

¿Por qué sufre ese infeliz animal, ese ser inocente, tan cruel e inhumano martirio, tan atroz asesinato? ¿Por qué se le arranca de la vida que él tenía derecho a vivir? ¿No es acaso él como un hermano menor del hombre en la Creación? ¡Ah!, es que ese desdichado ser ha cometido un delito y un pecado; ha nacido cerca del hombre...!

Verdaderamente, cuando se piensa en tantas de estas escenas de sangre y de dolor, que a todas horas se reproducen haciendo fúnebre la superficie de este planeta, no se puede menos que catalogar al hombre colocándolo en lugar preferente, entre los más temibles y peores animales carniceros de la escala zoológica, con una inscripción en su frente en que se lea: *Fiera humana-racional.*

Antes de entrar en otro órden de consideraciones, y para ampliar un poco lo expresado, creemos necesario y oportuno hacer aquí algunas reflexiones acerca de lo que es un «matadero», palabra fatídica que todos leen y oyen sin inmutarse, pero sobre cuya horrorosa y sangrienta realidad nadie piensa ni medita.

Bueno y provechoso sería para muchas de esas personas que saborean a diario el trozo de carne muerta, que siquiera una sola vez en su vida hicieron una visita a esos sitios atroces y fatídicos, a esas horas en que el incansable y ensangrentado cuchillo matador arranca y descuartiza vidas y más vidas sin compasión alguna, empuñado por ese hombre-fiera a quien llaman «matarife». A esas horas sangrientas de escenas inauditas de horror y de muerte, en que se respira el caliente olor a sangre de víctimas inocentes... y en que se perciben las emanaciones de una atmósfera de dolor, de agonía y de muerte...!

A la entrada de ese lugar de espanto, vergüenza y escarnio del bullado siglo XX en que vivimos, debe ser colodada una inscripción, que en letras de sangre, y a semejanza de la que viera el Dante en las puertas del Infierno, diga: «Los que entréis en ese recinto de sangre, de dolores, de atrocidades y de muerte, si tenéis corazón, dejadlo fuera».

Contrastes.—Nota de la Sra. Besant a un artículo publicado por el Rev. Obispo Sr. C. W. Leadbeater en *The Adyar Theosophist,* de febrero, intitulado «La vida diaria de un Maestro».

«Las palabras de nuestro Señor el Chohan no se publican con frecuencia; pero El ha tenido la bondad de permitir que sean reproducidas las que anteceden. Nuestra época parece particularmente carecer de reverencia para las cosas que son dignas de ella. Cuando nosotros, (la Sra. Besant y el Sr. Leadbeater) que somos actualmente veteranos, tuvimos por la fe en esta encarnación el permiso de entrar nuevamente en contacto consciente con los Maestros, experimentamos una alegría y una reverencia demasiado profundas para ser descritas con palabras. Parece como si la juventud actual se acostumbre con frecuencia a recibir las cosas como un derecho suyo, y no como el resultado de una graciosa y generosa condescendencia de nuestros Superiores. El deseo del poeta: «Pueda la reverencia crecer en nosotros con el saber», raramente se realiza».

Uno de *estos jóvenes,* J. Krishnamurti, hace las siguientes manifestaciones, que copiamos, durante una conferencia dada por él en «La casa de los Amigos» de Londres:

«Sé que estoy diciendo cosas que a muchos de vosotros pueden no gustar, porpue estáis ligados a las personas, y también lo estáis a sociedades, organizaciones y cuerpos religiosos; tenéis vuestros intereses creados en todos ellos; teméis vivir por vosotros mismos y pensar, obrar, sentir, independientemente la máquina total. Estáis siempre esperando conocer lo que todos vuestros directores digan. ¿No véis que lo que más importa es que seais libres, que viváis lo más intensamente posible? Esto requiere una gran concentración, una grande atención y osadía, pero vosotros halláis más facil obedecer, seguir, tener etiquetas de lo que sois y de lo que no sois. No adoréis nada que no sea eterno..»

